

Vegueta

ANUARIO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Volumen 26 Número 2 • Año 2026 • eISSN: 2341-1112



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Vegueta

ANUARIO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

ISSN: 1133-598X
eISSN: 2341-1112

Vol. 26, N°2
(2026)



Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia (ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) es una revista científica, editada por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Se publica anualmente desde 1992 y es una revista interdisciplinar que acepta trabajos de investigación originales e inéditos en cualquiera de las lenguas habituales en el ámbito académico, sobre Historia, Geografía e Historia del Arte, una vez superan un proceso de evaluación anónimo por expertos anónimos (sistema de doble ciego). La revista se divide en tres secciones: Dossier, Estudios y Reseñas. La sección Dossier está abierta a la publicación de temas monográficos, necesariamente interdisciplinares, coordinados y revisados por un especialista en la materia. La sección Estudios publica trabajos de investigación originales e inéditos enviados a la revista, una vez superan el proceso de evaluación anónimo por expertos externos. Finalmente, la sección Reseñas publica recensiones críticas de monografías significativas en el ámbito temático de la revista.

Vegueta está indexada en Web of Science (Emerging Sources Citation Index), SCOPUS, European Reference Index for Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), REDIB, Google Scholar Metrics y Latindex, así como en directorios de revistas como Dialnet, DICE, RESH y MIAR. *Vegueta* es Q2 en Historia y en Arte y Humanidades (SJR 2025) y Q4 en Geografía, Planificación y Desarrollo (SJR 2025). Además, posee una categoría B en la Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC) y ha renovado en 2025 el Sello de Calidad FECYT, junto con la Mención de Buenas Prácticas Editoriales en Igualdad de Género.

Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia (ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) is a peer-reviewed journal edited by the Faculty of Geography and History of the University of Las Palmas de Gran Canaria. *Vegueta* has been published yearly since 1992. The main objective of this journal is to contribute to knowledge dissemination amongst researchers in the fields of History, Geography and History of Art. *Vegueta* includes original and unpublished research papers within the area of Humanities. To be considered for publication, the contributions must be written in any of the main scientific languages and go through a “double-blind” peer-reviewed process. The journal is divided into three sections: Monograph Section, Miscellanea and Reviews. The Monograph Section is open to monographic topics complying with the prerequisite of being interdisciplinary. This section is coordinated and reviewed by a research specialist in the field. The Miscellanea Section publishes original and previously unreleased contributions, after going through a “double-blind” peer-reviewed process. Finally, the Reviews Section is open to works about relevant books dealing with the major topics of the journal.

Vegueta is indexed in Web of Science (Emerging Sources Citation Index), SCOPUS, the European Reference Index for the Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), REDIB, Google Scholar Metrics, and Latindex, as well as in journal directories such as Dialnet, DICE, RESH, and MIAR. *Vegueta* is ranked Q2 in History and Arts and Humanities (SJR 2025) and Q4 in Geography, Planning and Development (SJR 2025). In addition, it holds a Category B rating in the Integrated Classification of Scientific Journals (CIRC) and renewed in 2025 the FECYT Seal of Quality, together with the Mention for Good Editorial Practices in Gender Equality.



Correspondencia / Mailing Address: *Vegueta*. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Facultad de Geografía e Historia, Pza. de la Constitución, s/n. E-35004 Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: (+34) 928458920. Correo: revistavegueta@ulpgc.es Web: <http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs>. DOI: <https://doi.org/10.51349/veg>

EQUIPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Dirección / Editor in Chief

Israel Campos Méndez (ULPGC, España)

Secretaría / Deputy Editor in Chief

María Luisa Monteiro Quintana (ULPGC, España)

Consejo de Redacción / Editorial Board

Juan Manuel Bello León (U. de La Laguna, España)
Darío Bernañ-Casasola (U. de Cádiz, España)
Carmina del Arco Aguilar (U. de La Laguna, España)
Ricardo del Molino García (U. Externado, Colombia)
Marta García Cabrera (ULPGC, España)
María Gómez Martín (U. de Cádiz, España)
Pablo Martínez Riquelme (U. de la Frontera, Chile)
Dulce Pimentel (U. Nova de Lisboa, Portugal)
Carlos Píriz González (U. de Cádiz)
Maria Antonietta Russo (U. de Palermo, Italia)
Jonathan Santana Cabrera (ULPGC, España)
Aaron Santana Cordero (U. de Salamanca, España)
Olatz Villanueva Zubizarreta (U. de Valladolid, España)

Consejo Asesor / Advisory Board

Manuel Ramón González Herrera (U. Autónoma de Ciudad Juárez, México)
Carmen Gaitán Salinas (Instituto de Historia del CSIC, España)
María Esther Chávez Álvarez (U. de La Laguna, España)
Elisa Guerra Doce (U. de Valladolid, España)
Gabriele Archetti (U. Cattolica del Sacro Cuore Brescia, Italia)
Claudio Azzara (U. degli Studi di Salerno, Italia)
Elena Catalán Martínez (U. del País Vasco, España)
Luisa María Muñoz Abeledo (U. Santiago de Compostela, España)
María Gabriela Huidobro (U. Andrés Bello, Chile)
Renata Senna Garraffoni (U. Federal do Paraná, Brasil)
Gloria Espigado Tocino (U. de Cádiz, España)
Edgardo Garrido Pérez (Estación Científica de COIBA AIP, Panamá)
Carlos Pereira da Silva (U. Nova de Lisboa, Portugal)
María José López Pozo (Loyola University, EEUU)

Edición / Edition

Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Colaboración / Collaboration

Departamento de Ciencias Históricas (ULPGC)
Departamento de Geografía (ULPGC)

Diseño y Maquetación / Design & Layout

Margullía – Cultura Digital

Los textos publicados en la revista Vegueta, edición impresa y electrónica, se encuentran en acceso abierto, distribuidos bajo los términos de la Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar (CC BY-NC-ND) 4.0, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total del contenido.

SUMARIO / SUMMARY

ESTUDIOS / STUDIES

PABLO ALONSO VILLA*, PEDRO PABLO ORTÚÑEZ GOICOLEA Y JOSÉ LUIS TANGARA COLQUE: El proyecto educativo boliviano en el siglo XIX: reformas e inestabilidad / *The Bolivian educational project in the 19th century: reforms and instability* 631-655

RAMÓN BETETA AVIO: El proceso de envejecimiento demográfico de Canarias (2000-2023) / *The demographic aging process of the Canary Islands (2000-2023)* 657-703

PABLO CAMUS GAYAN: Transformaciones históricas del régimen de aguas en Chile: entre el derecho civil, la regulación estatal y el libre mercado (1855-1981) / *Historical Transformations of the Water Regime in Chile: Between Civil Law, State Regulation, and the Free Market (1855-1981)* 705-729

CARLOS CÁRDENAS BLESÁ: El termalismo decimonónico: espacio de higiene y ocio. Estudio de caso del Balneario de Alhama de Murcia / *19th-Century thermalism: a space for hygiene and leisure. A case study of the Alhama de Murcia Spa* 731-753

ANTONIO CARRASCO-RODRÍGUEZ* Y VERÓNICA MATEO-RIPOLL: Archivos militares y patrimonio documental en la enseñanza universitaria de la Historia: innovación docente y eficacia didáctica / *Military Archives and Documentary Heritage in University History Teaching: Educational Innovation and Didactic Effectiveness* 755-783

M^a DE LAS NIEVES DELISAU JORGE: Retrato de una desconocida: Gina Berndtson en la Historia del Arte en Canarias, 1947-1948 / *Portrait of an unknown: Gina Berndtson in the History of Art in the Canary Islands, 1947-1948* 785-808

NOEMÍ DÍAZ RODRÍGUEZ: Iconografías del conflicto. Pompa y propaganda en torno a las series postales del «Oviedo, Ciudad Mártir» (1934-1937) / *Iconographies of the conflict. Pomp and propaganda surrounding the “Oviedo, Ciudad Mártir” (1934-1937) postcards* 809-841

JUAN L. FERNÁNDEZ-QUERO: Invernadero alpujarreño: figuras conservacionistas, explotación invernada, recursos territoriales, sostenibilidad ambiental y planificación y gestión / *Alpujarra greenhouse: conservationist figures, wintering exploitation, territorial resources, environmental sustainability and planning and management* 843-884

BEATRIZ FRIEYRO DE LARA: La «Familia» militar. Élite social y mercado de trabajo en Granada, 1930 / *The “Military Family”. Social Elite and Labor Market in Granada 1930* 885-914

RUBÉN DE LA FUENTE NÚÑEZ: Conocimiento científico, política sanitaria, respuesta institucional y relación social de la epidemia de cólera 1884-1885 en España / *Scientific knowledge, health policy, institutional response and social relations during the cholera epidemic of 1884-1885 in Spain*

915-945

ANTONI GINOT-JULIÀ* Y GUILLEM ROCA CABAU: Del agua al mercado: el ciclo extractivo y comercial del pescado y sus desigualdades en la Cataluña bajomedieval / *From Sea to Market: The Extractive and Commercial Cycle of Fish and Its Inequalities in Late Medieval Catalonia*

947-974

CARLOS GONZÁLEZ CATALÁN: Entre romanos y bárbaros: la revuelta de los bátavos / *Between Romans and barbarians: the revolt of the Batavians*

975-1000

TAMARA GONZÁLEZ LÓPEZ: Nacidos invisibles: análisis de la omisión y recuperación de partidas bautismales en la Galicia interior (ss. XVIII-XIX) / *Invisible births: proceedings for ascertaining baptisms in inland Galicia (18th–19th centuries)*

1001-1024

RAFAEL U. GOSÁLVEZ, RAFAEL BECERRA-RAMÍREZ*, ESTELA ESCOBAR, AARÓN M. SANTANA-CORDERO Y NEMESIO M. PÉREZ: Changes in the geomorphology, vegetation and land use in the historical eruptions of the 20th and 21st centuries on La Palma (Canary Islands, Spain) / *Cambios en la geomorfología, vegetación y usos del suelo en las erupciones históricas de los siglos XX y XXI en La Palma (Islas Canarias, España)*

1025-1061

MARÍA GROVE-GORDILLO: La compañía Castelyn-Hickman: nuevos datos sobre los inicios de la inversión inglesa en Canarias (siglo XVI) / *The Castelyn-Hickman Company: new data on the beginnings of English investment in the Canary Islands (16th century)*

1063-1091

RICHARD GUAMÁN-CHULUNCHANA*, MATILDE ARNAY DE LA ROSA Y ALEJANDRA CALDERÓN ORDÓÑEZ: Bioantropología de las manos: estado actual del conocimiento y perspectivas de investigación futura / *Bioarchaeology of the Hands: Current State of Knowledge and Future Research Perspective*

1093-1128

ALEJANDRO GUERRERO GUTIÉRREZ: Gasto naval y desequilibrio financiero en el seno de la Armada: el caso de la Escuadra de Operaciones (1793-1799) / *Naval expenditure and financial imbalance within the Spanish Navy: the case of the Escuadra de Operaciones (1793-1799)*

1129-1150

KRISTÍN LOFTSDÓTTIR: Los moldes de yeso en El Museo Canario: una visión general de su origen y características / *The Plaster Casts in El Museo Canario: An Overview of their Origin and Characteristics*

1151-1182

HELENA LÓPEZ GÓMEZ: La Sucesión Imperial en Roma: estrategias y procesos de preparación de los herederos desde Augusto hasta Claudio / *The Imperial Succession in Rome: Strategies and Processes of Heir Preparation from Augustus to Claudius*

1183-1206

ANTONIO MARRERO ALBERTO: El grabado como modelo: fuentes visuales en la iconografía de San Diego de Alcalá / *The engraving as model: visual sources in the iconography of Saint Didacus of Alcalá* 1207-1229

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA: Contradicciones y desequilibrios de la industrialización burgalesa durante la Primera Guerra Mundial: una aproximación al estado de la cuestión a partir de los informes de los inspectores de trabajo / *Contradictions and imbalances of industrialization in Burgos during the First World War: an approach to the state of the question based on the reports of labor inspectors* 1231-1261

ARACELI MORENO COLL: ¿Un intruso en la escena? El necio sonriente en los *Desposorios de la Virgen* de Hernando de Llanos / *An Intruder in the Scene? The Smiling Fool in Hernando de Llanos' Marriage of the Virgin* 1263-1283

ENRIQUE MUÑOZ NIETO: Influencias estilísticas y compositivas en la producción de Bernardo L. Lorente Germán a través de nuevas pinturas / *Stylistic and compositional influences in the production of Bernardo L. Lorente Germán through new paintings* 1285-1306

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ LEIVA*, RODRIGO HIDALGO DATTWYLER Y NORMA ANGÉLICA RODRÍGUEZ VALLADARES: Redes de valor ético, construcción de lugar y sustentabilidad en los territorios productores de palta en México y Chile / *Ethical value networks, place building, and sustainability in avocado-producing territories in Mexico and Chile* 1307-1331

ÁLVARO ROMERO GONZÁLEZ: La imagen del poder en Nueva España. Vestimentas, tejidos y colores en los armarios de los virreyes (1621-1644) / *The Image of Power in New Spain. Dress, Textiles, and Color in the Wardrobe of Viceroyes (1621-1644)* 1333-1354

MIRIAM SALINAS GUIRAO: La epidemia colérica de 1885. Revisión de la cronología y los fallecidos en el municipio de Cieza / *The cholera epidemic of 1885. Review of the chronology and deaths in the municipality of Cieza* 1355-1377

DENIS SANTOS GONZÁLEZ: Cultura material y formas de vida cotidiana en la sociedad campesina canaria. Una relectura del relato de viaje de René Verneau (1852-1938) / *Material culture and everyday life in Canarian peasant society. A reinterpretation of René Verneau's travelogue (1852-1938)* 1379-1401

RESEÑAS / REVIEWS

JUDIT GUTIÉRREZ DE ARMAS: Leonor Zozaya-Montes (ed.), *Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América. Estudios de caso*, Gijón, Trea, 2025, 361 págs., ISBN: 978-84-10263-67-3 1405-1408

MARIO LUIS LÓPEZ DURÁN: Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano Navarro y Francisco Sánchez-Montes González (eds.). *La construcción de la memoria. El pasado y sus relatos en la Monarquía Hispánica*, Comares Historia, Granada, 2024, 270 págs. ISBN: 978-84-1369-691-1 1409-1413

ORIO LUIS GONZÁLEZ: Juan Ramón Núñez Pestano, María Eugenia Monzón Perdomo y Judit Gutiérrez de Armas (coords.), *La ruta de las haciendas: un recorrido por el paisaje cultural de las antiguas haciendas vitícolas del norte de Tenerife*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2022, 1035 págs., 1.324 figs., ISBN: 978-84-16471-21-8 1415-1417

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO: Marta García Cabrera, *Bajo las zarpas del león. La persuasión británica en España durante las guerras mundiales*, Madrid, Marcial Pons, 2022, 365 páginas, ISBN: 978-84-18752-34-6 1419-1423

NAYRA PÉREZ HERNÁNDEZ: María Elena Oliva Oliva, *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Colección Antropología, 2024, 388 págs., ISBN 978-9563574845 1425-1427

PABLO REBOLLEDO DUJISIN: Bruno Sarrasin y Olivier Dehoorne (dirs.), *Postdéveloppement et tourisme. L'heure des choix*, Presses de l'Université du Québec, Collection Tourisme, Québec, 2025, 244 págs., ISBN: 9782760561977 (EPUB) 1429-1432

JUAN M. SANTANA PÉREZ: Francisco Javier Illana López, *Señorío y vasallaje. La venta de jurisdicciones en el reino de Jaén durante la Edad Moderna (1537-1804)*, Universidad de Jaén. UJA Editorial, Jaén, 2025, 258 págs., ISBN: 978-84-9159-651-6 1433-1435

Estudios / *Studies*

Contradicciones y desequilibrios de la industrialización burgalesa durante la Primera Guerra Mundial: una aproximación al estado de la cuestión a partir de los informes de los inspectores de trabajo

Contradictions and imbalances of industrialization in Burgos during the First World War: an approach to the state of the question based on the reports of labor inspectors

Juan José Martín García
Universidad de Burgos
<https://orcid.org/0000-0002-5759-4781>
jjmgarcia@ubu.es

Recibido: 30/07/2025; Revisado: 2/12/2025; Aceptado: 10/12/2025

Resumen

Este trabajo pretende demostrar que el desarrollo del sector secundario en la provincia de Burgos durante la Primera Guerra Mundial produjo cambios trascendentales para un contexto teóricamente desindustrializado, tras la aparición y consolidación de empresas e infraestructuras embrión de la exitosa industrialización del siglo xx. Mediante fuentes desconocidas por la historiografía burgalesa –principalmente los *Informes de los inspectores de trabajo* del Instituto de Reformas Sociales–, y junto a las usuales hemerográficas y administrativas, se desvela que la Gran Guerra representó un punto de inflexión en la economía de un ámbito supuestamente retardatario. Por otro lado, y como sucedió en general en la industria española, los beneficios empresariales obtenidos contrastaron con el empeoramiento de las condiciones de la clase obrera.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; industria; Burgos; patronos; obreros.

Abstract

This paper aims to demonstrate that the development of the secondary sector in the province of Burgos during the First World War produced momentous changes in a theoretically deindustrialized context, following the emergence and consolidation of businesses and infrastructure that paved the way for successful 20th-century industrialization. Using sources unknown to Burgos historiography –primarily the *Informes de los inspectores de trabajo* of the Institute of Social Reforms– and alongside the usual newspaper and administrative sources, it is revealed that the Great War represented a turning

point in the economy of a supposedly backward sector. Furthermore, and as was generally the case in Spanish industry, the business profits obtained contrasted with the deteriorating conditions of the working class.

Keywords: First World War; Industry; Burgos; Bosses; Workers.

1. INTRODUCCIÓN¹

El análisis de la industria burgalesa durante la Primera Guerra Mundial no ha recibido la atención historiográfica suficiente a pesar de su significación cualitativa. Si bien, entre 1914 y 1918 no se produjo un vuelco porcentual en la estructura fundamentalmente agropecuaria de esta extensa provincia castellana, sí que se manifestaron vectores embrionarios relevantes desconocidos hasta entonces en sus dinámicas económicas, precedentes de una industrialización que explotaría con el Polo de Promoción Industrial de 1964 y que culmina en el momento presente aupando a este territorio hasta la tercera posición nacional en aportación de la industria al Valor Añadido Bruto (VAB, 30,96%), siendo su capital la segunda ciudad española con mayor número de empleos industriales por cada 1.000 habitantes (ANDRÉS, 2024: 8 y 26).

Indudablemente, la Primera Guerra Mundial representó un punto de inflexión en la peculiar industrialización contemporánea española. Los estados de los países contendientes de la «Guerra europea», procedieron a la intervención de sus economías al objeto de contribuir en exclusiva al esfuerzo bélico –contraviniendo una de las máximas directrices del Liberalismo económico–, mediante sistemas de control, ejerciendo como intermediarios exclusivos del comercio de materias primas, fijando precios o planificando producciones mediatizadas por un único objetivo: ganar la guerra. Todo ello provocó que se abriesen mercados inesperados para países neutrales como España que hasta entonces veían coartadas sus exportaciones por mor de las políticas proteccionistas preponderantes, dando paso a cuatro años de oportunidades comerciales. El conflicto generó un importante incremento de la demanda industrial, si bien volcada hacia el sector armamentístico, lo que obligó a descuidar la producción de bienes de consumo, provocando un proceso de sustitución de importaciones y la sobreproducción de 1921 (SAN ROMÁN, 1994: 656-658).

En España, indicadores macroeconómicos como el PIB por habitante mejoraron entre las vísperas de la guerra y el crack del 29, pasando del 80,4 al 82,9 por 100 del correspondiente a la Europa occidental. La esperanza de vida aumentó de 41,7 a 50 años entre 1913 y 1933, la alfabetización pasó del 52 al 74,9 por 100, y la escolarización del 27,5 al 37,4 por 100. A pesar de estas cifras, se trató de

¹ Este artículo se enmarca en una de las vertientes científicas del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, «La transformación de la estructura de la ocupación en el largo plazo, España, 1700-1975. Las ocupaciones no agrícolas como indicador de la modernización económica» (PID2021-123863NB-C21) dirigido por la catedrática de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, Carmen Sarasúa.

una etapa engañosa, ya que, al finalizar la guerra, la prosperidad de los negocios exteriores evidenció ineficacias y problemas tradicionales que los desajustes distributivos de la renta acrecentaron aún más. Los beneficios conseguidos por la momentánea falta de competencia posibilitaron que la balanza comercial presentase superávit, basculando del 1,1 al 6,5 por 100 del PIB entre 1914 y 1919, permitiendo la nacionalización de activos españoles en manos extranjeras y la acumulación de reservas de oro y divisas (COMÍN, 2002: 287-288). Una situación inédita en su economía contemporánea que, no obstante, ni se modernizó, ni atenuó los conflictos socioeconómicos internos, sino todo lo contrario (SUDRIÀ, 1990).

En España la consolidación del proteccionismo y el nacionalismo económico fueron obra del primer tercio del siglo XX (GARCÍA, 1985: 178). El Estado profundizó en el intervencionismo desde 1898, actitud reforzada precisamente a partir de 1914. Tres causas explican esta actitud. En primer lugar, el desarrollo industrial operado entre 1891-1905 –ya que el «arancel Salvador» de 1906 pasó a proteger no solo la producción triguera, sino también la industrial– (SABATÉ, 1996: 291). En segundo término, las consecuencias de una guerra que, desde el punto de vista económico, fue un conflicto fundamentalmente industrial, aspecto que visualizó la intendencia militar española (HARDACH, 1986: 68). A partir de entonces, la capacidad industrial sería sinónimo de independencia política, por lo que la industrialización se convirtió en una meta del progreso económico. A pesar de la neutralidad –aunque no se debe olvidar el latente problema marroquí–, durante estos años medró un nacionalismo que postuló la mayor autonomía económica posible, idea que cuajó entre ingenieros, abogados y políticos, a semejanza del nacionalismo autoritario anticapitalista que recorrió Europa tras 1918 (SAN ROMÁN, 1994). La tercera causa, fuera de nuestro contexto, fue la crisis económica mundial tras 1929.

Este nacionalismo económico fue extremadamente optimista –alabando recursos y potencialidades inmensos que no se explotaban convenientemente–, y crítico con la injerencia extranjera en transportes y materias primas, apostando porque la economía quedase en manos de españoles. El resultado, el inicio de la defensa de políticas autárquicas a ultranza a semejanza del ejemplo alemán, y el deseo de intervención económica mediante nacionalizaciones, descartando el «coste de oportunidad» como principio económico clásico y abriendo un nuevo enfoque: el sometimiento de la economía a los fines políticos. Entre otras consecuencias, en 1916 se crearon las comisiones de movilización industrial formadas por artilleros e ingenieros militares que estudiaron la capacidad industrial española y sus posibilidades de transformación en caso de guerra, elaborando estadísticas fabriles, de fuerza de trabajo, materias primas, etcétera (SAN ROMÁN, 2013: 756), (SAN ROMÁN, 2009: 32). Con ello, no hacían sino reproducir las medidas desarrolladas en los países beligerantes cuando comprobaron que el conflicto se cronificaba (SAN ROMÁN, 1993: 170).

En general, tras la guerra, muchas empresas multiplicaron sus ganancias, pero apenas invirtieron en la mejora de sus inputs o factores productivos, provocando la obsolescencia de la maquinaria por sobreutilización y la ausencia

de inversiones modernizadoras. Disminuyó la inversión productiva privada, pero también la pública. En definitiva, no hubo industrialización por sustitución de importaciones. Por otro lado, el espectacular aumento en la demanda de alimentos y productos básicos generó un fuerte proceso inflacionista que se tradujo en mayor conflictividad social, y huelgas iniciadas en 1916 que culminaron en la huelga general de agosto de 1917. Un proceso que, por cierto, se sufrió especialmente en Burgos. Tras la paz de Versalles, retornó la competencia y la producción industrial española se estancó hasta 1924 (COMÍN, 2002: 286-290). Si la gran beneficiada –coyunturalmente y sin reformas de base profundas ni efectivas– fue la industria –con ascenso «relámpago» del textil catalán y la siderometalurgia vasca–, la agricultura «cayó en un hondo colapso». La fuerte subida de precios de los productos agrícolas no se acompañó con el ascenso de los jornales, por lo que las clases menesterosas sufrieron una crisis de cotas insufribles (LACOMBA, 1969: 149-165).

A pesar de la relevancia del conflicto para la industria española, la revisión de nuevas aportaciones concluye que aún son muy necesarios los estudios locales (ESCULIES, 2014). Análisis de caso que se une a los realizados sobre Cataluña (CASALS, 1981); Cartagena (EGEA, 1982); Canarias (PONCE, 1992), (YANES, 2005); Vizcaya (ALONSO, 1995); Cádiz (TRINIDAD, 2001); o La Coruña (MIRÁS, 2005). Las estimaciones del producto nacional y del comercio relativizan una imagen de prosperidad que, sectorial y territorialmente, no fue homogénea. Así, ciudades como Las Palmas, Valencia, Sevilla, Gijón, Almería, Ferrol o A Coruña se vieron afectadas por la crisis del tráfico mercantil. Por el contrario, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Cádiz, Vigo, Málaga o Zaragoza progresaron gracias al desarrollo de sectores impulsados por la demanda bélica (MIRÁS, 2005: 143 y 147-148). Evidentemente, también hubo divergencias sectoriales. Así, en Bilbao, las eléctricas, los transportes o la alimentación no se beneficiaron prácticamente, frente a navieras, siderometalúrgicas o banca, cuyo crecimiento fue arquetípico, alcanzando en 1918 una rentabilidad del 40%. Sin embargo, la inflación aminoró fuertemente los beneficios de las sociedades anónimas en términos reales (ALONSO, 1995: 642 y 647).

2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

Tras esta escueta visión panorámica de España, los objetivos que pretende este artículo son desvelar hasta qué punto la Primera Guerra Mundial supuso un detonante para el surgimiento o consolidación de actividades industriales en una provincia del interior caracterizada por un escaso desarrollo del sector secundario; analizar el comportamiento de los diferentes subsectores; vislumbrar transformaciones actitudinales de patronos y obreros; y comprobar cómo sus consecuencias económicas agrandaron el foso entre estos actores.

Siguiendo la metodología histórica, se ha trabajado fundamentalmente sobre una fuente no analizada para el contexto burgalés: los *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas* –de aquí

en adelante IIT²– que bajo la supervisión del Instituto de Reformas Sociales se redactaron con distinta fortuna dependiendo de la diligencia de cada inspector, quienes, por otro lado, lucharon contra el espíritu de ocultación de algunos empresarios. Fuente muy valiosa para un periodo en que tanto las Cámaras de Comercio como las estadísticas provinciales presentan vacíos clamorosos, al menos en el caso burgalés. En el primer balance de 1916, Burgos, junto a Ávila, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, formaba la 7ª Región. Como afirmaba el inspector regional –José González Castro–, la Guerra europea ejerció «una enorme influencia en todas las manifestaciones de la vida, pero, sobre todo, en la industria» (IIT, 1916: 181). Otras fuentes utilizadas secundariamente son las hemerográficas, principalmente *Diario de Burgos* y *El Castellano*, que reportan información sobre la bipolarización socioeconómica burgalesa. En cuanto a las administrativas, se han utilizado *Actas municipales* del consistorio capitalino y otros, así como el *Boletín Oficial de la provincia de Burgos*.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como el resto de las provincias castellanas, Burgos ha sufrido el estigma que cataloga su industrialización como «la historia de una frustración» (ESTEBAN, 1995: 359). Tópico que ha cuajado historiográficamente en la insignificante atención prestada al proceso durante las dos primeras décadas del siglo XX (HOYO, 2003).

Sin embargo, el desarrollo industrial de Burgos y su provincia, a pesar de ser tildado como insignificante desde parámetros «canónicos», presentó una panoplia de variantes manufactureras desde la Edad Media diversificadas en la Edad Moderna alrededor de actividades como transformaciones madereras –aserraderos de Pinares–, industrias textiles linera y lanera relevantes –Frias, Pradoluengo–, sector minero de carbón, yeso, sal –Poza de la Sal–, ferrerías –Valle de Mena–, curtidurías, fábricas de harinas –Canal de Castilla–, etcétera (MARTÍN, 2025: 42-47).

Durante el siglo XIX estos sectores se consolidaron. Madoz recoge 265 establecimientos productivos, con alfarerías, fábricas de chocolate, curtidos, guantes, harineras, talleres de tejidos y jalmería, fabricación de loza, papel o sombreros. Las actividades industriales se extendieron por otras localidades como Miranda de Ebro, Aranda de Duero, Lerma o Medina de Pomar (MADOZ, 1845-1850 [1984]: 214).

Aunque de pequeñas dimensiones, varias fábricas presentaban características modernas, como la Fábrica de Papel Continuo de Bellavista o la Sociedad Cerámica Burgalesa. La primera daba trabajo a 120 obreros, de ellos, 90 mujeres. Burgos contaba en 1857 con 26.086 habitantes, de los que 11.725 se consideraban «activos». De estos, 1.933 se dedicaban a actividades manufactureras, un 15%. Con la llegada del ferrocarril en 1860, se asentaron las industrias existentes mediante mejoras técnicas, surgiendo significativas iniciativas para el abastecimiento

2 Nos basaremos en los informes editados en 1916 y 1919.

urbano, como las Compañías de Gas y Aguas, que implementaron el suministro eléctrico (PASCUAL Y ANDRÉS, 2004: 32-42).

Hacia 1909, los establecimientos manufactureros eran 200, sobresaliendo carpinterías, fundiciones de hierro, fábricas de chocolate, imprentas, fábricas de pan y de tejidos, además de talleres en los que se producía pasta, naipes, loza, papel, jabón o cerámicas, que surtían una demanda principalmente local. Más adelante, entre 1924 y 1928, se producirá un salto cualitativo con la aparición o consolidación de empresas que abastecían el mercado nacional: fábricas de alpargatas, como la de Hijos de Miguel Ruiz, bujías, tapices, alfombras, jabones, como Calleja, Núñez y Compañía, la Azucarera Burgalesa, Alfares Castellanos, etcétera (PASCUAL Y ANDRÉS 2004: 47-48).

Sin embargo, tanto esta ineludible referencia historiográfica, como otros acercamientos locales –(ORTEGA, 1987), (CORONAS Y MIGUEL, 2005)– no ahondan en las transformaciones del periodo 1914-1918, que juzgamos relevante por dos poderosas razones: cualitativamente, por suponer el inicio de la transición desde la cultura patronal patrimonial hasta la empresarial del capitalismo burgalés, que atisbó una oportunidad de beneficios en la coyuntura económica propiciada por el conflicto; cuantitativamente, por el crecimiento significativo de la fuerza de trabajo industrial.

4. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA BURGALESA (1914-1918)

4.1. Las primeras consecuencias a nivel regional

Los Informes de los inspectores de trabajo ejecutaban un pequeño resumen regional que, en el caso de la 7ª Región se inició con la minería, donde, exceptuando las explotaciones carboníferas palentinas que «continúan en estado de creciente prosperidad, iniciada en el último año a raíz de la guerra» –momento dulce que disfrutaron también las bercianas (SERRANO, 2008: 124-129)–, el resto atravesaban una etapa crítica (IIT, 1916: 181). En cuanto a la metalurgia, a pesar del aumento del precio del hierro en un 25% con respecto a los años anteriores a la guerra, disfrutaba de una época de bonanza por la manufacturación de maquinaria agrícola, destacando trilladoras y prensas, e incluso telares mecánicos, batanes, tornos y turbinas en talleres de Palencia, Valladolid y Béjar. Por su parte, las químicas salmantinas producían abonos agrícolas en cantidades desconocidas, si bien la carestía de algunas materias impedía la fabricación de los tintes necesarios para abaratar los textiles castellanos, lo que se unía al aumento en un 100% del precio de las lanas. Ello repercutía en la crisis de la pañería bejarana, muy condicionada por las subastas para suministrar la intendencia militar (ZÚNIGA, 1981), mientras la fabricación de mantas palentinas prosperaba relativamente (GARCÍA, 1992: 225-227), al igual que los sacos de yute de Medina del Campo (IIT, 1916: 182-187). Y aunque la exportación de corcho que consumían los alemanes se hallaba paralizada, y la industria eléctrica atravesaba por problemas de suministro ante la imposibilidad de importar materiales técnicos desde los países

contendientes, la industria harinera castellana continuaba marcando la pauta en España y la de curtidos se había beneficiado del conflicto, aunque sin traducirse en mejoras salariales para los trabajadores (IIT, 1916: 188-191).

En líneas generales, el inspector afirmaba que la guerra había favorecido al sector industrial, «si bien las clases no productoras sufren los efectos de la extraordinaria demanda extranjera, viéndose obligados a pagar el sobreprecio que esta provoca». Sobre su actitud eran elocuentes las siguientes palabras:

«A la hora presente se hacen enormes fortunas por los fabricantes españoles, y al par se ha dado gigantesco paso por nuestra industria, que al fin de la guerra ocupará, de seguro, un puesto que asombrará a muchos (...) para no entorpecer esta instauración de la industria española, los Inspectores hemos procedido con exquisita prudencia y tolerancia en las infracciones leves, dándonos cuenta de que atravesamos momentos muy difíciles y extraordinarios, y que todos estamos obligados a cooperar al desarrollo industrial de España, quitando obstáculos y desbrozando el camino» (IIT, 1916: 192).

Efectivamente, casi cuatro años después, una reflexión del mismo inspector resumía las consecuencias de la Gran Guerra para la industria castellana:

«En general, la vida nacional en todas sus manifestaciones ha sido influenciada hondamente por la guerra europea, en sentido favorable para el patrono y obreros en determinadas industrias, y adverso para el obrero en otras, en las que el aumento de salario no está en proporción con el alza que han tenido las subsistencias. No sólo han sido beneficiadas las grandes industrias, sino multitud de pequeñas, con carácter familiar o poco menos, que se han enriquecido y ganan terreno a diario. En el más ínfimo pueblo se advierte el progreso industrial, y con frecuencia somos sorprendidos por fábricas pequeñas instaladas en localidades abundantes en materias primas» (ITT, 1919: 179).

En resumen, los inspectores hablaban del paso de una industria pobre y atrasada a otra transformada, pero aún imperfecta. Como ejemplo, los proyectos sobre energía eléctrica en los Arribes del Duero, que calculaban una potencia de 390.000 CV, no se habían concretado; las harineras no dieron el salto a la exportación y otras como las textiles, metalúrgicas, del vidrio, etcétera, no aprovecharon todas sus potencialidades, algo que sí sucedió, al menos a nivel productivo, con la agricultura, que dobló las hectáreas cultivadas, si bien los braceros castellanos pasaron de percibir mediante contratos verbales entre 1 y 1,25 pesetas por jornal en 1914 a entre 1,5 y 1,75 en 1918, lo que no suplía los gravámenes (IIT, 1919: 137-139).

Tabla 1. Salarios jornaleros del campo. Salamanca, 1918 (en ptas.)

	Por año entero	Base 100=400	Por temporada	Base 100=100
Hombres	300-500	75-125	75-125	75-125
Mujeres	60-75	15-18,75	30-40	30-40
Trilliques	-	-	25-30	25-30

Fuente: Elaboración propia a partir de (IIT, 1919: 139).

Como se observa en la Tabla 1, las mujeres percibían tan solo entre un 15 y un 18,75 % del salario de los hombres cuando el contrato era por un año, mientras su situación mejoraba durante la cosecha al ascender hasta un tercio. Los trilliques –niños que dominaban el trillo–, percibían entre la cuarta parte y un tercio del salario adulto, y todas las categorías tenían derecho a ser mantenidos durante la jornada. Tan solo en los días de siega los jornales masculinos ascendían a 4-6 pesetas. Salarios totalmente insuficientes para cubrir las necesidades vitales más perentorias, por lo que una válvula de escape la constituyó la emigración, principalmente hacia América cuando era permanente o por temporadas a las minas asturianas y vizcaínas, afectando no solo a los jornaleros agrícolas, sino a los industriales, ya que cuadruplicaban sus salarios (IIT, 1919: 139-140). Aunque los jornales masculinos crecieron un 25%, no cubrieron el aumento de las subsistencias. En el caso de los femeninos, la situación fue peor, al crecer tan solo un 12,5%. Tampoco se produjo la anhelada reducción de jornada legal, que continuaba entre 10,5-11 horas, cuando la masculina era de 10 horas. Aun con todo, los obreros industriales se encontraban en mejores condiciones que los agrícolas, quienes ganaban entre 1,75 y 2 pesetas, «con lo cual no cubren siquiera el gasto de pan». Hasta las otrora baratas patatas, se hicieron inaccesibles para los «pobres jornaleros» (IIT, 1919: 180).

La Guerra agrandó la brecha socioeconómica castellana, pero fue un detonante para el desarrollo industrial de la región. Se comenzaron a explotar minas de wolframio, plomo, estaño y caolín en Salamanca; las palentinas de carbón alcanzaron las 1.500 toneladas diarias y, aunque –como sucedió a nivel nacional– se paralizó la construcción, las fundiciones de Moneo e Hijo en Salamanca y la de Luis Izard y Emilio Muñoz en Béjar vieron aumentar el número de obreros, al igual que en Valladolid, donde se mantuvieron los grandes talleres del Ferrocarril del Norte y otros de maquinaria agrícola. Notable fue el ascenso de las industrias químicas, destacando las de abonos en Salamanca, lanolinas en Béjar, jabón, cera, bujías de estearina, o el aumento extractivo resinero que propició que las acciones de Unión Resinera pasasen de 75 pesetas a 228. Por su parte, la industria textil de Béjar sufrió la competencia catalana y la conflictividad social, y no aprovechó para aumentar la producción mediante mejoras técnicas. Al igual que otras industrias laneras, sufrió el excesivo aumento del precio de la lana, que pasó de 1,6 pesetas el kilo en 1914 a 6,6 en 1917, así como de los regenerados. Tampoco ayudó su

dedicación prácticamente exclusiva a la intendencia militar. Sin embargo, la fabricación de mantas palentinas tuvo importantes beneficios (IIT, 1919: 147-157).

Tabla 2. Costes de materias primas del sector textil palentino, 1914-1918 (en ptas.)

	1914	1918	Variación %
Arroba de lana	16	60	275
Arroba de añinos	18	70	288,89
Arroba de aceite	16	25,5	59,38
Anilinas (rojos y verdes)	7	90	1.185,71
Tintes azules alcalinos	18	120	566,67
Ácido sulfúrico (100 kgs.)	19	65	242,11
Tintes negros	8	35	337,50

Fuente: Elaboración propia a partir de (IIT, 1919: 204).

Los datos de la Tabla 2 clarifican el exorbitante crecimiento de los costes de producción soportados por las industrias textiles castellanas, fundamentalmente en la materia prima básica, la lana, cerca de un 300%. Por su parte, los costes en maquinaria aumentaron un 400%. No obstante, la industria palentina produjo hacia 1918 la apreciable cantidad de 576 toneladas de tejidos (IIT, 1919: 158).

Por otro lado, aunque las serrerías más relevantes continuaban siendo las de Valsaín, el conflicto favoreció la aparición de muchas más, que actuaron vorazmente talando 193.000 robles en Ciudad Rodrigo y otras especies en Cervera de Río Pisuerga o Saldaña con destino a traviesas de ferrocarril o a los altos hornos vizcaínos. Una situación que pudo conducir a «la aniquilación de nuestra masa forestal». Así mismo despuntaron la industria del cuero en Salamanca, Valladolid, Burgos y Palencia, y la de todo tipo de materiales de construcción, cantería, madera, alfarería, tejería y vidrio (IIT, 1919: 159).

No obstante, la más beneficiada fue la industria harinera, debido al crecimiento de pedidos por los países beligerantes. Los números eran expresivos. Para la 7ª Región se calculaba la existencia de 1.493 molinos y harineras que producían 2.800 toneladas anuales. El 54,8% de la producción salía del 6,5% de los establecimientos, lo que explicaba el proceso de concentración fabril. Otras agroalimentarias beneficiadas fueron la chacinera, quesera, azucarera, chocolatera, conservera, etcétera (IIT, 1919: 166).

4.2. El impacto de la guerra en la provincia de Burgos

Para la provincia de Burgos, el inspector Federico Keller, miembro de una familia de la burguesía capitalina, hablaba de la auténtica alteración que había supuesto la guerra y de la diversidad de situaciones dependiendo del ramo productivo, aunque, según él, para 1916 prevalecían las perjudiciales. De hecho, recordaba que la industria española no estaba preparada para suplir la falta de producción de los países contendientes «y mucho menos en la provincia de Burgos», donde la agricultura seguía predominando como actividad económica (IIT, 1916: 193). Punto de partida que varió substancialmente cuatro años después.

En su análisis destacaba que, a pesar de las cosechas escasas y la mayor demanda –perjudicial para los pequeños labradores–, el proverbial conformismo burgalés explicaba la falta de conflictos laborales. La vendimia tampoco compensó mediante la subida de precios los beneficios esperados por los propietarios. Sin embargo, la reducción de jornales tampoco se tradujo en huelgas como sucedió en otros lugares, dedicándose a «limosna» grandes porcentajes de los presupuestos municipales en trabajos públicos y subsistencias básicas, complementadas con iniciativas caritativas privadas. Por otro lado, la guerra habría explicado el regreso de algunos emigrantes que, desde el norte de Burgos acudían temporalmente a las labores agrícolas en Francia, lo que presagiaba posibles conflictos. Sin embargo, no los hubo, acudiendo nuevamente a la caracterización sociológica morigerada de los trabajadores burgaleses (DELGADO, 1993). A todo ello se unió la crisis agrícola de Argentina, donde habían recalado grupos de obreros de la industria textil de Pradoluengo. Su regreso hacía prever problemas que tampoco acontecieron «sin duda, por haberse solucionado, en gran parte, la temida crisis de la Argentina, sea por la buena cosecha última, sea por haber aprovechado las circunstancias de Europa para fomentar su riqueza» (IIT, 1916: 194).

Con cierto espíritu arbitrista el inspector afirmaba que, únicamente con la actividad agraria, Burgos podría alimentar el doble de población «a pesar de sus extensos páramos estériles y de su ingrato clima», siempre que se realizaran transformaciones como la modernización de explotaciones por parte de unos propietarios indolentes que, según su opinión, esperaban sentados las rentas de sus colonos. Otras soluciones serían la instalación de regadíos, la mejora de las comunicaciones, y la implantación del crédito agrícola y sociedades cooperativas. En este sentido, afirmaba que «algo se ha adelantado con los Sindicatos católicos», aunque el espíritu asociativo era escaso. Aserto matizable precisamente entre los propietarios agrarios castellanos (CALVO, 2008: 375-390).

En definitiva, se lamentaba de no haber aprovechado la coyuntura bélica como sí hicieron otras regiones y países más «previsores», poniendo como ejemplo la manida problemática de la industria harinera. Mejores perspectivas presentaban la industria pecuaria y forestal, mientras que la minería del carbón se veía perjudicada por el aumento de precios en torno a un 40%, donde, de 12.000 toneladas anuales recibidas en Burgos, 8.000 eran consumidas por la industria, con un exceso de costes de 100.000 pesetas. Sin embargo, la fuerza hidráulica, que se empezaba a utilizar en muchas industrias, pudo suplir esta disfunción,

a pesar de augurarse conflictos en la fábrica de gas. Por último, señalaba que ocupaciones auxiliares como la corta de paja de centeno y la extracción de resinas para la compañía Resinera Española, aunque sustituyeron actividades artesanales como la de las hilanderas, fueron de corto recorrido (IIT, 1916: 196-202).

4.2.1. *La industria textil*

Respecto a la industria textil, el inspector jefe recordaba un hecho acaecido en Pradoluengo que desvelaba su frágil estructura industrial. Al parecer, varios comisionistas franceses adquirieron en 1915 grandes partidas de calcetines y otros artículos en números millonarios. Sin embargo, al recibir los primeros envíos, fueron rechazados por su mala calidad. Según el inspector:

«No sabemos si procederían de buena fe los compradores, pero llama la atención el gran número de casos que se dan a diario análogos a este, y en ello es posible que intervenga ese infantilismo de nuestra novísima industria, que llega, en su optimismo, a figurarse que la infracción de los contratos es cosa de escasa monta, y que puede hacerse impunemente, sin pararse a considerar que lo importante en estos asuntos es el crédito del industrial sin el que no es posible defender industria ni negocio alguno» (IIT, 1916: 187).

González Castro insistía en que este «hecho lamentable» haría estériles los esfuerzos de los fabricantes españoles cuando «precisamente, por las circunstancias especiales en que se halla el mundo, podían iniciar con bases firmes los más prósperos negocios», e incidía en que, en general, faltaba «educación industrial» (IIT, 1916: 187). Apreciación que redundaba en las carencias modernizadoras de una industria tradicional (MARTÍN, 2005). Por su parte, el inspector provincial recordaba su importancia en tiempos pasados, con numerosas y «bastante grandes» fábricas de bayetas, boinas y calcetines, estructura susceptible para desarrollar negocios considerables si hubieran estado en condiciones de atender los grandes pedidos de 1915. Sin embargo, maquinaria antigua, capitales insuficientes y, sobre todo, precio exorbitante de la lana, condujeron a resultados decepcionantes a pesar de manufacturar más unidades que en 1913 (IIT, 1916: 202).

El balance tras el conflicto era similar al sufrido en Béjar. La industria pradoluenguina padeció la competencia de otros centros fabriles, emigrando un elevado número de obreros varones jóvenes al extranjero, principalmente hacia Argentina. Otra razón por la que no se aprovechó la coyuntura fue su aislamiento orográfico, aspecto sin solución desde entonces. Sin embargo, cuantitativamente se intensificó la fabricación de bayetas, reinstalándose telares antiguos e instalando otros nuevos para cubrir la demanda. También se ahondó «en gran escala» en la diversificación desde la pañería hasta los géneros de punto: boinas, calcetines y fajas. No cambiaron otros procesos retardatarios como la hilatura, ejecutados cooperativamente como se hacía desde el primer tercio del siglo XIX, en fábricas de hilados a las que se llevaban las lanas, pagando al terminar el ejercicio los gastos a prorrato, o el sistema de trabajo a destajo, a pesar de las reconvenções por parte

de la inspección de trabajo. Los precios de la lana, que antes de la Guerra era de 10 pesetas la arroba, en 1918 superaron las 50, inconveniente que se sumaba a «la mediana calidad de los tejidos», sobre todo en su aspecto final, lo que hacía difícil competir frente a otros centros, principalmente las modernas fábricas catalanas. De este modo «los jornales son bajos y las jornadas largas, no siendo de extrañar que muchos obreros hayan emigrado, dedicándose otros a trabajos agrícolas». Tampoco era boyante la situación de los patronos ya que los exigüos beneficios obtenidos obligaban a no poder elevar los destajos. El inspector exponía una recomendación:

«Para restablecer el equilibrio económico de las familias proletarias, hubiese sido necesario un exceso de trabajo, al cual se ha opuesto la escasez de lanas. Así pues, se ha reducido el número de obreros, emigrando algunos y dedicándose otros a trabajos agrícolas, habiéndose forzado voluntariamente, por los hiladores y tejedores que han quedado, las horas de jornada» (IIT, 1919: 186).

La descripción del paisaje industrial pradoluenguino era muy precisa: un elevado número de talleres bayeteros «de escasísima importancia», por lo general obradores con dos telares manuales y escaso número de mecánicos. En definitiva, número de telares grande, pero de poco rendimiento. El inspector afirmaba que era difícil conocer la producción total. No obstante, aventuraba cifras, y si en 1914 se tejían aproximadamente 400.000 metros de bayeta, en 1918 se llegó a bastante más de 500.000 (IIT, 1919: 157 y 186).

Respecto a la fabricación de boinas y calcetines se especificaba que se hacían mediante máquinas de mano manejadas por mujeres. La calidad era buena, pero, «su aspecto deja mucho que desear, no pudiendo competir con las que proceden de fábricas modernas y perfeccionadas». Esta cuestión impidió aumentar el precio, «a pesar del alza de las lanas, y por ello han recurrido los fabricantes a la mezcla de borra y lanas regeneradas». Una práctica que disminuía la calidad, ya que con anterioridad tan solo se utilizaba lana pura. El aumento de pedidos desde 1914, chocó con el incremento de los precios de lana y colorantes, lo que provocó la reducción en los márgenes de beneficios. Las consecuencias fueron sufridas en último término por las obreras boineras y calcetineras, quienes, además de continuar trabajando a destajo y sufrir una inflación galopante, lo hacían por el mismo salario que en 1914. La fabricación con hilazas de mezcla resultaba más dura y «estando tan cara la vida, no es de extrañar que, a petición de las obreras, se haya forzado la jornada, acaso por encima de la consentida por la Ley». Es decir, para poder sobrevivir, las obreras pedían trabajar más horas. Teniendo en cuenta que la Ley permitía jornadas de 10,5-11 horas, ello suponía que las jornadas de estas obreras podían alcanzar las 14 horas (IIT, 1919: 173 y 194). Para más abundamiento, el inspector desvelaba actitudes empresariales que, desgraciadamente, se repitieron después:

«Este extremo lo pude comprobar personalmente en mi última visita de inspección, sin duda porque siendo Pradoluengo una población pequeña, en seguida se sabe en todas partes la llegada del Inspector, y estando de acuerdo patronos y obreros, es bien fácil ocultar lo que se quiere; pero de mis entrevistas oficiales y particulares

deduje que en «realidad» se debían registrar muchas infracciones en el sentido indicado» (IIT, 1919: 195).

En general, la industria textil española obtuvo pingües beneficios. En el caso pradolenguino, los factores retardatarios señalados impidieron un salto cualitativo para situarle como actor principal del panorama lanero. Además, la crisis postbélica afectó en mayor medida a su mercado potencial provocando un crecimiento de la emigración.



Fuente: Elaboración propia a través de (DEU I BAIGUAL, 1990: 80-81)

Como observamos en el Gráfico 1, la Gran Guerra fue excepcional respecto a las exportaciones de manufacturas de lana pura –con la excepción del propio periodo bélico, por las mantas, que utilizaban regenerados–, siendo el mercado europeo –que hasta los prolegómenos del conflicto era el destino del 6% de las exportaciones–, quien monopolizará el 90%, primero el mercado francés y después el británico. Al finalizar, será principalmente Argentina quien les sustituya. De hecho, empresas vallesanas y alcoyanas doblarían en 1918 los beneficios de 1913 (DEU I BAIGUAL, 1990: 162).

También dentro de la industria textil burgalesa, un hito trascendental será la aparición en Valdenoceda, precisamente en 1915, de la primera fábrica de seda artificial de España. De esta forma, adelantamos en tres años una constitución que se creía posterior (ANDRÉS Y MARTÍN, 2023: 121). Fecha verificada por el *Informe* y por el *Boletín oficial de la provincia de Burgos* que, en enero de 1915 y de 1916, citaba como «dueño» de la fábrica al vecino de Santander, Magín Puig y Llagostera –en realidad los propietarios capitalistas eran los Alday Redonnet–, quien solicitaba litro y medio de agua por segundo de la Fuente del Marfil para el lavado de

materias y movimiento de maquinaria, cuyas aguas revertiría después al Ebro (BOPBu, 25/01/1915, p. 3 y 04/01/1916, p. 2). La relevancia de la anticipación cronológica no responde al prurito protagonístico como primera factoría sedera española, sino que refuerza dos vectores inflexivos fundamentales: la Primera Guerra Mundial como espoleta para las inversiones industriales de los capitalistas de un espacio teóricamente desindustrializado; y la configuración de una empresa embrionaria que, tras su traslado a la capital provincial en 1930, se configurará como verdadero catalizador del proceso industrializador burgalés: la Sociedad Española de Seda Artificial (S.E.S.A.) (ANDRÉS Y MARTÍN, 2023).

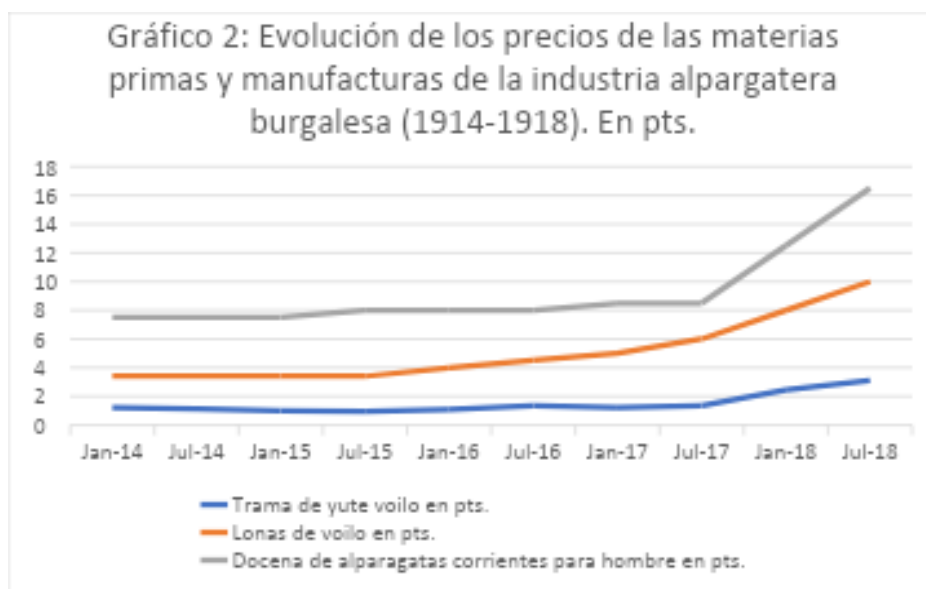
La instalación de su maquinaria se demoró por las dificultades de importación provocadas por el propio conflicto, aunque los inspectores afirmaban que «el valor del producto será mayor en bastante tiempo, y su colocación está asegurada, porque, hasta ahora, se importaba de Alemania». Del momento oportuno para su instalación eran buena muestra estas palabras: «si en estas circunstancias no da resultado, es prueba de que nunca ha de darlo». En una palabra, si además de no existir competencia alemana –de donde procedían estas fibras hasta 1914–, se abrían mercados de otros países contendientes, el escenario no podía ser más positivo para prosperar (IIT, 1916: 201). Efectivamente, el informe sobre 1918 hablaba de la consolidación productiva de 50 kilogramos diarios a 18 pesetas, recordando que, precisamente la guerra había sido la clave de su desarrollo al impedirse importaciones, «compensando con exceso el perjuicio de la carestía de las materias necesarias para la industria y en especial del carbón y del vidrio». La factoría empleaba en una zona rural entre 40-50 obreros de ambos sexos que disfrutaban de «jornales continuos desconocidos en la localidad», y las previsiones auguraban un mayor crecimiento, si bien se precisaban máquinas adecuadas (IIT, 1919: 153 y 185).

Por último, aunque en la capital pervivían pequeñas fábricas de mantas ordinarias, colchas y jalmería, se encontraban en decadencia por los procedimientos anticuados que empleaban, unas dificultades acentuadas por la carestía de la lana. De hecho, algunos talleres que hasta entonces ocupaban 6-8 obreros habían quedado reducidos al trabajo de la familia propietaria que aprovechaba instalaciones y capacidades, pero con utilidades muy estrechas. Sí sobresalía la fábrica de tapices y alfombras La Cartuja, cuyos productos de alto valor añadido daban trabajo a una extensa plantilla de mujeres. Durante 1915 había producido más que en años anteriores, aunque, según el inspector la guerra no había afectado ni a favor ni en contra (IIT, 1916: 201 y 205). Por otro lado, durante el conflicto aumentó el número de pequeñas empresas de confección. De hecho, en la prensa se requerían costureras entre 18 y 25 años de «gran limpieza y buena vista que ganarán buen sueldo desde el primer día» (DB, 12/12/1917, p. 3).

4.2.2. La industria del calzado y los curtidos

Una de las industrias más beneficiadas fue la del calzado, destacando en toda Castilla la factoría burgalesa de alpargatas Hijos de Ruiz, en la que en 1915 se fabricaron millones de unidades con destino a Francia. Aprovechando la coyuntura, esta misma firma había iniciado la fabricación de ropa interior y pantalones de lienzo mediante moderna maquinaria utilizada para el corte. Eso sí, el inspector informaba de un procedimiento ilegal por parte de Ruiz, quien, mediante una sucursal barcelonesa y a través de intermediarios españoles, «ha enviado a Francia millones de prendas de vestuario, aunque procuran negarlo» (IIT, 1916: 190).

El balance al finalizar el conflicto fue muy positivo. España destacó a nivel mundial en la confección de alpargatas y Burgos lo hizo a nivel nacional junto a Aragón, País Vasco, La Rioja y Levante. Aunque las principales factorías estaban instaladas en la capital también existían pequeños talleres familiares en distintos puntos de la provincia. No solo los países europeos importaron alpargatas burgalesas, sino que los mercados de América Latina, África y la India demandaron este artículo e incluso sustituyeron la caída de la demanda francesa. La finalización de la Guerra produjo una crisis de ventas que repercutió en la caída de puestos de trabajo, habiendo talleres que limitaron el calendario a tres días de trabajo semanal. Las materias primas sufrieron un alza del 100%, lo que obligó a encarecer las manufacturas en igual proporción. Además de Ruiz existían otras fábricas como Máximo Mata Castrejana, Sinforiano Arasti, etcétera.



Fuente: Elaboración propia a partir de (IIT, 1919: 193).

Como se puede apreciar en el Gráfico 2, las materias primas de yute y lonas de voilo crecieron de forma que se acortaron beneficios. Desde mediados de 1917 el precio de la docena de alpargatas corrientes ascendió, alcanzando las 16,5 pesetas de julio de 1918, cuando en enero de 1914 era de 7,5, un aumento del 120%. Además, las cintas de algodón, hilos de capellar y demás materiales subieron un 100%. De esta forma las alpargatas se convirtieron prácticamente en un artículo de lujo, con precios desproporcionados para el consumidor, sin repercutir en el negocio empresarial, que además se encontraba con reticencias por parte de los suministradores de materias primas para vender en grandes cantidades, «de modo que es de temer que pronto adquiera un precio más alto el calzado del pobre» (IIT, 1919: 193). Para los inspectores, estos aumentos radicaban en la elevación de fletes y seguros marítimos, proponiendo al Gobierno requisar cierta cantidad de toneladas de la Marina y dedicarlas a la importación de yute, evitando la especulación sobre la fabricación de trenzas en manos de industriales confabulados para imponer precios arbitrarios. Explicaban que el convenio entre los gobiernos español e inglés autorizaba importar 40.000 toneladas de yute y, tras llegar a la Península, algunos cargamentos se elevaron en un 30%, por lo que si se quería mantener esta industria al término de la guerra, veían necesario implantar un régimen arancelario favorable con las repúblicas americanas donde los derechos aduaneros de la alpargata eran excesivos, sin olvidar que «esta industria sostiene millares de obreros, y que se trata de un artículo destinado a las clases más humildes» (IIT, 1919: 172 y 192).

De mejor calidad y como especialidad burgalesa se fabricaban «zapatillas de orillo» y «zapatillas rusas» que mantuvieron su mercado en España y Portugal. Aunque la subida de materias encareció el producto, no se notó disminución en la demanda al existir margen entre el precio al por mayor y el precio al detalle, de modo que los comerciantes sostuvieron los de 1914 con poco incremento. También ayudó que la carestía de otras clases de calzado favoreciese el consumo de este tipo de alpargatas «especiales». Respecto a la fuerza de trabajo, este margen industrial permitió un ligero sobreprecio del 5% en los destajos de las obreras alpargateras, muchas de las cuales trabajaban en su domicilio mediante el sistema de trabajo doméstico (IIT, 1919: 194).

Aunque el aumento de la demanda obligó a algunos fabricantes textiles a modernizar la maquinaria, en general los empresarios burgaleses aprovecharon la coyuntura para aumentar el factor trabajo sin crecimiento proporcional de los salarios, perjudicando a las economías obreras ya que el precio de las subsistencias se disparó. Esta disfunción se acusó principalmente entre los obreros textiles y, sobre todo, en la tradicional industria de curtidos, con numerosos talleres en Burgos, como el de Hijos de Dorronsoro, que producía 75.000 kilogramos de suela anuales, y el de Alameda, con unos 30.000. Otras factorías pequeñas o las de pueblos como Covarrubias, sumaban otros 70.000 kilogramos. La demanda creció con destino a la intendencia militar de los países contendientes, exportándose a Francia pieles para zapatos, pero bajó en sectores como la botería y el calzado del mercado nacional, por lo que la fabricación continuaba en niveles «regulares». No obstante, la incertidumbre arraigó al finalizar la guerra, al desconocerse cómo

sería la evolución del mercado. En este caso, los costes de las materias primas –y, por tanto, de las manufacturas– aumentaron un 75%, mientras que los jornales lo hicieron en un 25%. En palabras del inspector, «la situación de los industriales, sin ser mala, no es lo satisfactoria que en justicia pudieran desear». Para mejorarla constituyeron un Sindicato General de la industria de curtidos, instrumento con el que los empresarios burgaleses esperaban que, una vez firmada la paz, el Gobierno estableciera acuerdos para la importación de materias primas y exportación de curtidos. La calidad del producto era buena, determinada por los 10-12 meses que el cuero permanecía en las fosas o noquetas, aspecto que les procuró buena fama en el extranjero. Además, se mantenían los talleres de botería, con elevado número de obreros, a pesar de sufrir la competencia de artículos de peor calidad para el envase de vinos y aceites. Por ello, los jornales no habían aumentado, lo que había hecho muy difícil la vida de los obreros boteros. Por último, la guarnicionería sufrió un retroceso y los talleres burgaleses no pudieron competir con otras grandes factorías del país, reduciéndose al trabajo familiar. En algunos de mayor entidad, como el de Bruno Castillo y Tapia, mejoraron las ventas con destino a la intendencia militar, de forma que retornaron a su trabajo obreros en «huelga forzosa» e incluso aumentaron algo lo jornales, aunque, «bien poco con relación a las necesidades», apostillaba el inspector (IIT, 1919: 195-196).

4.2.3. *La construcción y las obras públicas*

La escasez de jornales que durante meses afectaba a los obreros burgaleses, se intentó suplir por Diputación y ayuntamientos mediante la ejecución de obras públicas, reparando puentes, carreteras y caminos, o limpiando cunetas. En el sector de la construcción, los salarios de 1915 se redujeron frente a los ya disminuidos de otros años. Los contratistas justificaron esta actitud por el alza de materiales como el cemento, motivada por la carestía de carbón y la inexistencia de importaciones. En este sector, y a pesar de la crisis ferroviaria, destacó la pujanza constructiva operada en Miranda de Ebro, ciudad que vio aumentar sostenidamente su vecindario desde la llegada del ferrocarril (IIT, 1916: 202).

Por su parte, las serrerías burgalesas destacaban a nivel regional. Las de Enedáguila, Florencio Martínez y otras, se dedicaban a las primeras transformaciones de chopo, muy abundante en la provincia y con buena salida en la construcción. Las más afamadas eran las fábricas de Pinares, cuyas piezas labradas no tenían competencia a nivel nacional. Sin embargo, la paralización general en la que estaba sumido el sector de la construcción afectó a las carpinterías, dejando en paro a muchos obreros que, o bien emigraron, o bien pasaron a otras industrias. No obstante, la demanda de apeas y rollizos que se empleaban para la fabricación de pasta de papel, posibilitó la creación de aserraderos provisionales en cualquier lugar donde hubiera un monte, por pequeño que fuera, susceptible de ser talado. En dicha ocupación encontraron atractivos jornales muchos trabajadores hasta entonces dedicados a la agricultura (IIT, 1919: 196).

4.2.4. El sector energético

Sector fundamental para entender por qué la coyuntura de la guerra fue transformadora de los parámetros de la industrialización burgalesa, lo constituyó el energético. En primer lugar, en la fábrica de gas de Burgos el encarecimiento del carbón limitó los márgenes de beneficios. Si bien su principal cliente era el Ayuntamiento, la alternativa para no entrar en pérdidas fue la de aumentar los precios de los abonados particulares (IIT, 1916: 201). Como se sabe, la carestía de carbón produjo la voracidad de las potencias por conseguir este mineral, repercutiendo en el desarrollo de una alternativa: la electricidad. En Burgos, como la mayoría de las empresas eran hidroeléctricas, la subida de precios del carbón no les afectó. Ya desde los primeros compases del siglo xx se instalaron centrales, bien sobre antiguos molinos harineros, bien fabricados *ex novo*. A las de Miranda de Ebro, Quintanar de la Sierra, Barbadillo de Herreros y Rayuela, se unieron La Fidelidad de Villamayor de los Montes, El Canto en Espinosa de los Monteros, La Dehesa en Melgar de Fernamental, la Electra Rachela de Covarrubias –adquirida por la Compañía de Aguas de Burgos con una fuerza de 300 CV– (DB, 04/07/1918, p. 2) o la Sierra del Valle en Canicosa de la Sierra, aplicada para aserraderos y alumbrado público. Son los años del «triunfo hidroeléctrico», con la erección en 1914 de la central Aguilera en Hontoria de Valdearados y Martínez en Peral de Arlanza; de la relevante La Arboleda en Miranda y Sociedad Coste en Los Balbases en 1915; de Aduriz en Trespaderne y Marrón en Covarrubias en 1916; de la Electra Sencillense de Pedrosa en 1917 y Hernando en Santa Cruz del Valle en 1918 (OJEDA SAN MIGUEL, 1998); (BOPBu, 1914-1918).

La Guerra multiplicó la instalación de centrales de pequeño tamaño para dotar de luz y fuerza motriz a centenares de localidades burgalesas. Pero también se instalaron saltos de consideración como la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica del Ebro y del Cadagua que surtían el relevante foco industrial de Bilbao con 10.000 CV. Por su parte, el salto de Pedruzo, en el río Ayuda, facilitaba que la Sociedad Cooperativa de Electricidad surtiese a Vitoria con 600 CV, mientras el salto de Quintanilla Escalada, en el Ebro, fue explotado desde Burgos por la Sociedad El Porvenir. El único inconveniente que trajo consigo el periodo fue que las centrales de reserva adjuntas que trabajaban cuando había estiajes, funcionaban con carbón, y su precio era prohibitivo. Al parecer, las centrales burgalesas no sufrieron esta contingencia, exceptuando el aumento de los costos en lubricantes y piezas de repuesto. Con todo, las tarifas eléctricas no crecieron excesivamente, aspecto positivo para unas industrias que cada vez en mayor medida dependían del fluido eléctrico. Así, la paralización por estiaje de varios molinos no fue problemática en Burgos al trabajar día y noche la harinera Orejón y Cía., movida por electricidad, solucionando «el enorme conflicto de la carencia de harinas». Lo propio sucedió con la iluminación nocturna ante la escasez de carbón para surtir la fábrica de gas sustituyendo el servicio por «un alumbrado supletorio muy aceptable» (IIT, 1919: 163 y 187-188).

4.2.5. El sector minero

Por su parte, el sector minero, a pesar de su escasa potencialidad, se vio favorecido por el aumento de precios del carbón y de otros minerales, revitalizando antiguas explotaciones o iniciándolas al calor de las necesidades de la guerra. Un ejemplo distintivo fue la mina de manganeso de Puras de Villafranca. La tonelada de mineral pasó de 65 pesetas hasta las 200, un aumento del 208%, a pesar de los gastos de transporte por 4 kilómetros de penoso camino rural, más otros 40 por carretera hasta la estación de ferrocarril más próxima (IIT, 1916: 199-200). Hasta 1918 el elevado precio del manganeso hizo rentable la explotación, si bien, en 1922 se paralizó, quedando en almacenes unas 70 toneladas de la mina Rigaut a la espera de su venta a una firma extranjera (Estadística Minera de España, 1922:134).

Por su parte, la producción de hierro se incrementó en Barbadillo de Herreros con la circunstancia de que no se exportaba sólo el mineral sino el hierro producido en la ferrería adjunta, propiedad del dueño de la mina. No obstante, aunque la guerra provocó aumento de pedidos y elevación de precios, sus hornos pequeños y el empleo de carbón vegetal caro y escaso, ralentizaron su potencial (IIT, 1916: 199-200). Aun así, al finalizar el conflicto la producción se multiplicó desde 700 kilos a 4 toneladas, obteniéndose un acero especial para herramientas y construyéndose un nuevo alto horno alimentado con carbón vegetal de las inmediaciones con capacidad cuatro veces superior. La mina era propiedad de «los Señores Sobrinos de Valentín Marcos». Significativamente, mientras el precio del metal se encareció un 50%, los jornales tan solo lo hicieron un 25%. En 1919 se afirmaba que el mercado interior estaba asegurado, por lo que se auguraba un futuro prometedor al no afectarle «las perturbaciones exteriores» (IIT, 1919: 183-184).

Precisamente, la Guerra también fue la espoleta para que varios capitalistas burgaleses explotasen las minas de carbón de San Adrián de Juarros y su comarca. Su pretensión era la de conducir 15.000 toneladas anuales hasta la capital a 35 pesetas, es decir, 20 menos. El 28 de octubre de 1915, *Diario de Burgos* se hacía eco de una charla del ingeniero de minas Dionisio Recondo sobre las potencialidades de estas minas de los Juarros, y hacía un llamamiento a los acaudalados Dorrónsoro, Pradera, Fernández Villa, etcétera, para invertir 400.000 pesetas. En enero de 1916 se alababa de nuevo su rentabilidad a pesar de que los empresarios dudaban de su calidad.

Con un sesgo utópico –que reverdeció décadas después durante la autarquía franquista– también se inició la explotación de pozos de petróleo en Dobro, labor que según el inspector debiera realizar el Estado por la importancia estratégica de esta materia, «no sólo para la vida ordinaria, sino para la guerra, y de que podría verse privada España en absoluto en caso de que ésta llegase».

Por último, otras minas como las de caolín en Terminón, las de sulfato de sosa en Cerezo de Río Tirón, las salinas de Poza o numerosas canteras del extenso espacio provincial, aunque no fueron explotadas convenientemente por

la carencia de vías de comunicación adecuadas, también iniciaron sus trabajos en 1914 (IIT, 1916: 199-200).

Las transformaciones para 1918 eran significativas. La escasez y el buen precio del carbón permitió explotar las minas juarreñas, ponderándose la de Pablo Pradera Astarloa, en San Adrián, de la que se extraían diariamente 50 toneladas. Por su parte, las de Villasur de Herreros, propiedad de los señores Arroyo y Cía. se explotaron «en medianas condiciones» con entre 10 y 15 toneladas, aunque los pozos Santa Teresa y Concepción estaban prácticamente cerrados. En Alarcia se trabajaba en dos, aunque el de «los Señores Blugarolas» se encontraba inundado, lo que obligó a abrir uno nuevo, mientras el de Pedro Martínez, estaba en trabajos de exploración. Cuatro años después mejoró el transporte desde Alarcia mediante camiones de 4 y 7 toneladas (EM, 1922: 133). Por su parte, en San Adrián se instaló un «tranvía aéreo» con cable Ropeways Co. de 1.800 m., construido en Londres que, salvando el río Brieva, economizaba la carretería. Los ingenieros propugnaban una solución mediante la apertura del ferrocarril minero entre Monterrubio y Villafraía en la que, junto a su promotor, Richard Preece Williams, estaba interesado el propio Pradera Astarloa (SANTOS, 2005). Algunas vetas – tercera y cuarta capa– de la cuenca burgalesa eran de calidad similar al carbón asturiano y leonés, pero únicamente el alza de los precios provocada por la guerra las hizo rentables. La distancia más corta hasta el ferrocarril era de 25 kilómetros, en ocasiones por caminos de herradura, lo que incrementaba el precio entre 25-30 pesetas por tonelada, más de lo que costaba el carbón en 1913, lo que presagiaba el cierre cuando acabase el conflicto al descender el precio. No obstante, continuó surtiendo de carbón a la ciudad de Burgos, aunque a 130 pesetas por tonelada, sin lavar ni clasificar. Incluso exportaba pequeñas cantidades fuera de la provincia. El total de obreros ascendía a 250, «casi todos mineros improvisados», algunos procedentes de otras regiones. Aunque sus jornales eran pequeños respecto a otras zonas mineras –entre 3 y 3,5 pesetas diarias– eran muy superiores a los obtenidos ordinariamente en sus faenas agrícolas (IIT, 1919: 183). En Villasur, las minas propiedad de Maroto y Arroyo, dirigidas por Recondo, disponían de «un completo botiquín de urgencia que por fortuna aún no había utilizado con camilla como las del Ejército y una magnífica lámpara de seguridad, alimentada con bencina, que avisa la presencia del grisú». Su carbón cribado se utilizaba para cocinas y calefacciones, y el menudo para fraguas y otras industrias, explotándose las minas Santa Teresa, Reservada, Concepción, María, Santa Lucía, Conchita y Los Ángeles. Los carros de bueyes transportaban el material hasta el almacén y 11 carros de mulas conducían hasta Burgos entre 2.000 y 4.000 toneladas. Trabajaban 45 obreros, la mayoría de Villasur y su comarca, pero también navarros, segovianos y un sevillano, reportando 3.000 pesetas en jornales cada quincena (DB, 05/06/1917, p. 1). En 1922 los mineros pasaron de 300 a 135, un 55% menos (EM, 1922: 145).

Sí que era rentable la mina de lignito de Ahedo de las Puebas por su cercanía al ferrocarril de La Robla a Bilbao, si bien sólo se obtenían 10 toneladas diarias, con idea de incrementar la producción. En esta misma localidad se destilaban de

su cantera de areniscas 1.500 litros diarios de benzol, cuyo coste entre 4-5 pesetas el litro animó a la construcción de 48 hornos (IIT, 1919: 183).

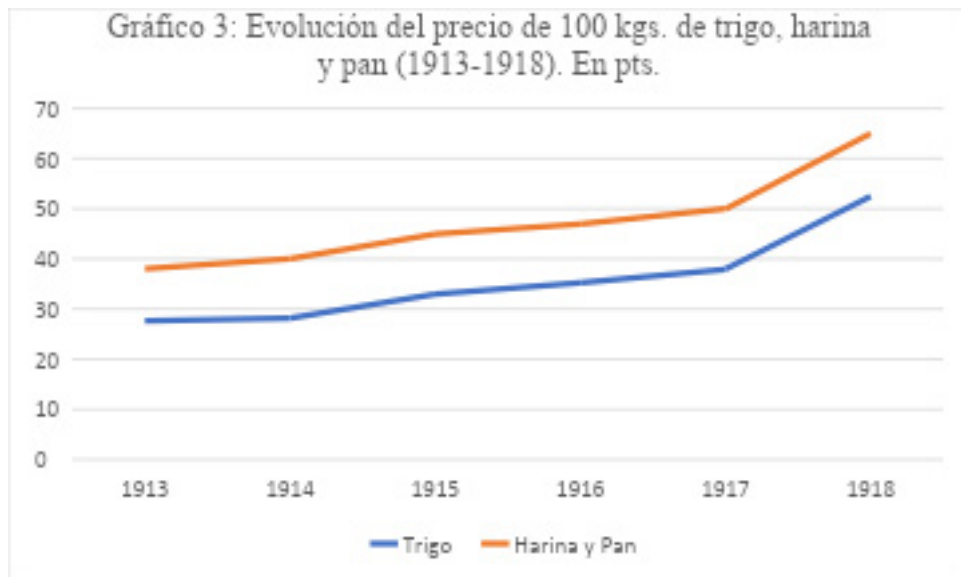
Por su parte, las minas de sulfato de sosa de Cerezo de Río Tirón pasaron a ser rentables precisamente por mor de la guerra, poniendo en práctica su explotación con métodos industriales hasta la actualidad, cuando hasta entonces eran prácticamente artesanales. Aunque su producción se destinaba preferentemente al mercado español, la coyuntura bélica hizo que las 1.000 toneladas de 1914 pasasen a ser 5.000 en 1918, además de que su precio creció en un 100% (IIT, 1919: 144-145). Poco después, la glauberita cerezana se comenzó a tratar por la Sociedad Anónima Sulfatos Españoles desde su fábrica de Miranda de Ebro transformando 7.157 toneladas para beneficiar 1.204 de sulfato de sosa anhidro (EM, 1922: 135).

También fue momento crucial para las salinas del Estado en Poza de la Sal, repartidas entre medio centenar de propietarios que obtenían 1.500 toneladas anuales, animados por la elevación del precio en un 50%. La producción consistía en evaporar las mueras obtenidas por la filtración de agua entre dos pozos abiertos en el mineral, en eras a cielo descubierto mediante el calor solar. De esta forma, la producción se suspendía en invierno y, en ocasiones, en otoño y primavera, estando condicionada por la temperatura y estado higrométrico de la atmósfera (IIT, 1919: 183). Así mismo eran relevantes las de Salinas de Rosío, donde se extraían 700 toneladas por campaña, e incluso las de Salinillas de Bureba, cuyas mueras se trasladaban mediante una tubería de 12 kilómetros hasta Briviesca, beneficiándose unas 1.300 toneladas anuales mediante eras superpuestas y cubiertas, construidas en las inmediaciones del ferrocarril del Norte. No había obreros salineros a tiempo completo más que en Briviesca –4 fijos y 4 temporeros– cuyos jornales aumentaron un 20% desde el inicio de la guerra. En las demás explotaciones se trabajaban mediante arrendamiento por un canon anual, simultaneando las familias su trabajo con el agrícola. Su rentabilidad aumentó con el conflicto (IIT, 1919: 144-145 y 183).

Por último, hacia 1918 la explotación de las canteras estaba paralizada al haberse ralentizado la construcción de inmuebles. Por esta razón, los obreros canteros, en su mayoría vascos, se vieron obligados a volver a su tierra, mientras que los burgaleses comenzaron a trabajar en otras ocupaciones o tan solo eventualmente (IIT, 1919: 184).

4.2.6. Las industrias agroalimentarias

Como en el resto de Castilla, destacaron en este subsector las industrias harinera y panadera. No en vano, Burgos era la provincia de mayor producción triguera de Castilla la Vieja y de las mayores de España. Como muestra el Gráfico 3, la Guerra trajo consigo un considerable aumento del precio de estos productos de primera necesidad. El del trigo pasó de las 0,276 pesetas en 1913 hasta las 0,525 en 1918, y el de harina de 0,38 a 0,65, misma cantidad consignada al de pan al estar intervenida su elaboración y venta, por representar el alimento básico. Unas subidas del 90,22% y 71,05% respectivamente.



Fuente: Elaboración propia a partir de (IIT, 1919: 189).

Los inspectores aseguraban que, al ser Burgos una provincia de alta producción triguera, durante la guerra no hubo graves problemas de abastecimiento. Paradójicamente sí que los hubo de acceso al pan por la alta inflación. Los propios jornales de los obreros molineros en las grandes fábricas eran elocuentes en este sentido, ya que, a pesar de ascender de 3,75 pesetas en 1913 hasta 4,75 en 1918, o en el caso de los panaderos, de 3,25 a 4,20 pesetas –un 26,67% y un 29,23% respectivamente–, el abismo entre subida de precios y de salarios fue nada menos que de 43,1 puntos.

A nivel logístico, esta industria fue castigada por la irregularidad de los transportes, que dificultó cumplir contratos. Por ello, la inseguridad en la fecha del recibo de la mercancía retraía a los compradores extraprovinciales, por lo que se clamaba por la mejora de las comunicaciones por ferrocarril y carretera, ventajas que sí disfrutaban las zonas litorales. Con ello se hubiera mejorado la competitividad de los trigos burgaleses y, teóricamente, se hubieran equilibrado los precios con respecto a otras provincias. Aunque desde 1913 se habían construido 200 kilómetros de caminos vecinales, sacando del aislamiento a 50 pueblos y permitiendo vender la paja a 70 pts./tonelada, las infraestructuras continuaban siendo pésimas (IIT, 1919: 190-191).

Una industria que compaginaba la producción alimentaria con la de jabones y otras elaboraciones era la capitalina de Calleja y Núñez, que contaba con 30 operarios. La fábrica y almacén se disponía en tres cuerpos. En el primero se fabricaban desde 1901 pastas y fideos para sopa, desde la más delicada –italiana–, hasta la vulgar, con una producción diaria de 300 kilogramos. En el segundo se

fabricaba chocolate desde 1844, elaborando 300 libras diarias. Y en el tercero, pastillas de jabón enviadas a distintas provincias españolas. Otras industrias menores eran las fábricas de gaseosas y aguas de Seltz, como La Burgalesa, de José Carazo; de licores, transformación de quesos y conservas, como La Granja La Ventosilla, etcétera.

4.2.7. Químicas, vidrio y otras

En cuanto a las fábricas de abonos minerales y, a pesar de disfrutar del aumento de la demanda, la escasez de materias primas, algunas de ellas importadas de Alemania, imposibilitaron abrir mercados a pesar de la inexistencia de competencia extranjera. Un nuevo ejemplo de disfunción por rotura de la interdependencia económica que, no obstante, no era apreciado por las nuevas corrientes del nacionalismo económico de entonces (SAN ROMÁN LÓPEZ, 2013). Interesante evolución durante la Guerra mostró la fábrica de cera Viuda e Hijos de Güemes que, si bien hacia 1915 sufrió serias dificultades ante la escasez de materias primas alemanas, la posterior apertura del comercio internacional hizo que desde los Estados Unidos se le suministrase convenientemente de parafina y margarina, proviniendo otras materias del interior español. Los precios de sus manufacturas subieron firmemente, lo que junto al aumento de exportaciones de cera artificial condujo a que pudiera acrecentar los jornales de sus obreros en un 30% «sin grave quebranto para ella» (IIT, 1919: 153 y 185).

Empresa interesante era la Cristalera Española de Arijá que, junto a la segoviana de San Ildefonso, era la única de este tipo en Castilla. Aunque sufrió la bajada de pedidos en 1914, quedando prácticamente paralizada y sin técnicos –la mayoría franceses que tuvieron que acudir al frente–, desde 1915 se reflató su producción de cristal plano con la incorporación de nuevos empleados (IIT, 1916: 206). De su capacidad da fe un plano fechado en febrero de 1916 que permite identificar veinte departamentos del edificio de la alfarería donde se fabricaban los crisoles, contando con 11 gasógenos, 2 hornos, 26 archas tipo «carcaise» para el recocido de las lunas, y dos mesas en el «Duci-Puli» de 10 metros de diámetro. Disponía de su propia central eléctrica, depósito de locomotoras y almacén para embalar la producción (ARAMBERRI, 2006).

Las contingencias del conflicto provocaron que el gobierno galo movilizase al director de la fábrica, Arsenio Brachotte, junto a otros trabajadores. Las condiciones de inestabilidad condujeron a la huelga de los cristaleros en 1916, respondida el 24 de abril por el Consejo de la firma con un *lock-out* por tiempo ilimitado, amenazando con el traslado de la fábrica a Francia y despidiendo a sus 700 trabajadores. Se afirmaba que, al amparo de la guerra y la consiguiente paralización de estas industrias en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, la fábrica de Arijá podría consolidar un mercado mundial, con apertura de nuevos hornos y la posibilidad de convertirse en una de las industrias que más contribuirían a que «del pavoroso conflicto europeo resurgiese una nueva España, rica, poderosa y floreciente». La excusa del patriotismo se esgrimía torticeramente

realizando una comparación con los obreros alemanes: «Desde el punto de vista doctrinal debería bastar ver que los socialistas alemanes, olvidando su credo pacifista, se baten en las trincheras como un solo hombre, lo propio hacen los socialistas franceses y lo que es más aún, los antimilitaristas de Hervé», y se hacía un llamamiento a los obreros arijanos para que trabajasen más horas por menos jornal (DB, 24/04/1916, pp. 1-2).

La fábrica era sin duda la factoría más destacada de toda la provincia por número de obreros. A pesar de las dificultades por la subida del carbón, la guerra fue beneficiosa para la factoría. De hecho, el inspector afirmaba que su estado era verdaderamente floreciente al tener comprometida por mucho tiempo su producción, «y a ello ha contribuido la falta de competencia extranjera, especialmente de Bélgica, desde agosto de 1914». Las instalaciones consumían 160 toneladas de carbón, por lo que era muy dependiente de este mineral, con los perjuicios de apagado y encendido de los hornos, buscándose alternativas en el carbón vegetal y la leña. Por su parte, la empresa facilitaba a los obreros artículos de primera necesidad a precios reducidos mediante una cooperativa de consumo. Así, el pan costaba 55 céntimos mientras en la comarca ascendía a 70: «claro es que dado el precio del trigo y de la harina, aquél no es remunerador, y tiene la Sociedad-patrono que suplir el déficit; así lo hace para evitar la emigración de obreros y como subvención indirecta consentida por los buenos rendimientos que obtiene a pesar de la carestía del carbón y de otros elementos de fabricación». Los salarios de los obreros especializados eran altos, como los denominados «manchoneros», franceses y belgas que percibían 50 pesetas mensuales trabajando 8 horas diarias, aumentando durante el periodo un 30%. Tras la huelga de 1916 los inspectores temían las posibles consecuencias que traería el paro forzoso «de tanto proletariado» (IIT, 1919: 179 y 198). Los precios del vidrio crecieron entre 1914 y 1918, lo que explicaba las mejores condiciones de los obreros y, también, que estuvieran mejor preparados para afrontar una huelga que el resto de trabajadores burgaleses (DELGADO, 1993: 347-368).

Otras industrias que vieron modificados sus rendimientos durante estos años fueron las fábricas de papel. La de Villayuda, que lo elaboraba a partir de hilo, disfrutaba de un contrato con el Estado que adquiría prácticamente toda su producción para la Dirección del Timbre, lo que permitía su continuidad, ya que la carestía del trapo limitaba sus beneficios. También destacaban dos importantes fábricas de naipes –Amadeo Fournier– que continuaron su labor sin modernizar los procesos manufactureros, así como las tradicionales de sombreros y guantes (IIT, 1916: 204-205). La guerra provocó el aumento de precio del trapo en un 150% «y, por lo tanto, no puede desenvolverse la industria si no se revisan los contratos». Aunque Fournier no era partidario de subir los jornales se vio obligado a hacerlo en un 30%. Además de estas factorías existían otras dos fábricas de naipes, Hijos de Fournier y de Moliner, que mantuvieron su número de obreros a pesar de que las barajas estaban gravadas con fuertes impuestos (IIT, 1919: 171 y 191).

Otras industrias menores que se extendían por la provincia eran algunas alimenticias como la fábrica de chocolate de Saturnino de la Fuente en Melgar de Fernamental, la fábrica de harinas San Antonio en Miranda de Ebro, las fábricas

de alpargatas en Aranda de Duero, de yeso en Cerezo de Río Tirón, de teja y ladrillos en la Junta de San Zadornil y Vadocondes, de harinas en Medina de Pomar, de cerámica en Pancorbo, de pieles –Isidro Rovira Fons, Valdivielso, etcétera, en Burgos–, aserraderos –La Concepción en Burgos–, la fábrica de tapices de Luis Gallardo, la fábrica de gas y electricidad La Nobleza, de Zazuar, la nueva harinera de Aranda de Duero, que necesitaba los 146 CV surtidos desde la central de Vadocondes, la fábrica de hielo La Siberia, de Rafael Ortega, en Burgos, la también burgalesa fábrica de jabones de Julio Solano, o la mina de carbón Alfonso XIII en Villasur de Herreros (BOPBu, 1914-1916).

También hubo transformaciones relevantes en la metalurgia burgalesa. Por un lado, aunque muchos de sus obreros emigraron a Francia por el descenso de obras en la construcción, los talleres del Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola, instalados en Miranda de Ebro, disfrutaron de una época de bonanza, acrecentada al no tener competencia extranjera. El conflicto resultó fundamental en el desarrollo de esta industria que sirvió de «nodriza» para la implantación de otros talleres auxiliares (IIT, 1919: 149 y 185). La paralización de la construcción también perjudicó a herrerías y talleres que trabajaron de forma irregular, obligando a sus obreros a emigrar. Los que permanecieron vieron descender el trabajo y congelar sus salarios. La escasez de pedidos afectó fundamentalmente a jóvenes obreros de la capital, preparados técnicamente pero que quedaban en situación precaria. De esta forma, tras 1918 el Ayuntamiento solicitó un empréstito de 300.000 pesetas en bonos al 3% reintegrables en 10 años, activando la construcción de la Casa de Correos, acometiendo reparaciones en la catedral y construyendo nuevos acuartelamientos a fin de evitar la emigración obrera, «y lo que es peor, el hambre de los que no pueden emigrar» (IIT, 1919: 184 y 187).

Por su parte, entre las resineras destacaban las establecidas en Oña y Aranda de Duero por la Sociedad Resinera Española. Los cambios fueron positivos a pesar de la desorganización del transporte ferroviario y la dificultad de proveerse de envases para los líquidos. Durante el periodo se produjo un aumento en la demanda de aguarrás «sin duda por entrar en la composición de alguno de los sustitutivos de la gasolina» (IIT, 1919: 186). No obstante, los desequilibrios que afectaron a los obreros estallaron en un conflicto en la Unión Resinera de Aranda. Al respecto, la prensa daba cuenta de los incidentes encabezados por una numerosa manifestación de mujeres que penetró «a viva fuerza» en la factoría, entregándose «a toda clase de desmanes, cometiendo destrozos enormes», vaciando grandes depósitos de aguarrás, destrozando cubetas de colofonia, máquinas y cristales por valor de 25.000 pesetas. La actuación de la guardia civil y fuerzas de caballería de Valladolid no calmaron los ánimos (DB, 19/02/1918, p. 2).

En cuanto a las fábricas de muebles, el inicio de la guerra menguó las ventas, pero su finalización dinamizó el mercado. Los talleres mantuvieron una actividad próspera, casos de Muebles Pavón o La Gran Bretaña. En la provincia destacaron las fábricas del Valle de Mena, como la de Baldomero Torresagasti, que vendían su producción en Bilbao y en repúblicas latinoamericanas, pudiendo incrementar los salarios. A pesar de que las materias primas habían subido un 100% en el

caso de la madera y un 300% en el de los herrajes, los jornales de los ebanistas se mantuvieron (IIT, 1919: 177 y 197).

Otros servicios procedieron a industrializarse, como el moderno crematorio-matadero de La Presa, en Aranda (DB, 11/05/1918, p. 1), los almacenes de abono mineral de Grijelmo Hermanos, en Mahamud, etcétera. Por su parte, numerosos obreros trabajaban en la imprenta provincial y en los talleres-escuelas del Hospicio, donde los expósitos continuaban aprendiendo un oficio. En cuanto a las cinco cabeceras de prensa existentes sufrieron la carestía del papel, aumentando el precio de los periódicos de 5 a 10 céntimos, mientras los obreros tipógrafos tan solo mejoraron su salario un 10%, lo que les condujo a una delicada situación (IIT, 1919: 191).

En el sector de transportes las deficiencias eran escandalosas y el precio del carbón provocó la intensificación de la conducción por carretera, no solo entre localidades provinciales sino respecto a «alejados centros», provocando una consecuencia retardataria, la reaparición de las antiguas galeras. No obstante, la derivada trascendental fue el aumento de la circulación de vehículos a motor, incluso la «construcción y reparación» de estos en talleres, aumentando el número de obreros y multiplicando el trabajo en la capital y cabeceras comarcales, con jornales que crecieron un 30-40%. Por su parte, el ferrocarril cedió un enorme margen de desarrollo en favor de la carretera. Aunque la escasez y carestía de la gasolina provocó que los talleres de reparación estuvieran atravesando una crisis por la dificultad de proveerse de piezas de recambio, los obreros conservaron sus salarios y diversificaron sus ocupaciones dedicándolos a otros trabajos, como los de conducción de automóviles de alquiler (IIT, 1919: 197). A principios de 1915 se constituyó el Automóvil Club Burgalés, destacando en el sector el «Moder'n Garage», que vendía motores Vellino para múltiples usos, la empresa de alquiler de coches Viuda de Gaspar Soria, etcétera. Por último, se debe apuntar que la Diputación aprobaba en 1915 una determinación «en el asunto referente al proyecto de creación en esta ciudad de una fábrica de municiones, que ofició al ministro de la Guerra ofreciendo el apoyo de la Corporación», proyecto fracasado junto a otros por falta de energía motriz disponible (BOPBu, 30 septiembre, 1915, p. 3). Así mismo, como signo de los nuevos tiempos, se promovió una base aérea como núcleo logístico para la industria y el ejército (DB, 11/02/1916, p. 1).

5. CAPACIDAD SALARIAL INSUFICIENTE

Aunque la falta de espacio nos impide analizar en profundidad la fuerza de trabajo y, si bien se ha puesto de manifiesto suficientemente la pérdida de poder adquisitivo de la clase obrera, es obligatoria la constatación de que la Primera Guerra Mundial acentuó la incapacidad de los salarios para cubrir sus necesidades vitales mínimas. Para 1918, el salario medio masculino en Burgos era de 3,3 pesetas mientras en el conjunto de España era de 3,8. Peor era la situación de las mujeres, recibiendo 1 peseta las jornaleras, y 1,50-1,62 las artesanas como costureras, modistas o zapatilleras.

Tabla 3. Jornales clase obrera. Burgos ciudad, 1918 (en ptas.)

		Máximo hombres	Mínimo hombres	Máximo mujeres	Mínimo mujeres	Máximo niños	Mínimo niños
Obreros fabriles e industriales	Mineros	3,5	2,5	2	1,25	0,75	0,5
	Metalúrgicos	4	3,5	2	1,25	0,5	0,5
	Otras clases	2,25	1,5	1,25	0,75	0,75	0,5
Obreros de oficios diversos	Herreros	4,5	3,5	-	-	1	0,75
	Albañiles	4,5	3,5	-	-	1	0,75
	Carpinteros	4,5	3,5	-	-	1	0,75
	Canteros	5	3,5	-	-	1	0,75
	Pintores	5	2,5	-	-	1	0,75
	Zapateros	3,5	3,5	1,75	1,25	0,75	0,5
	Sastres	3,5	3,5	2	1,25	0,75	0,5
	Costureras y modistas	-	-	2	1,25	0,25	0,25
	Otras clases	2,5	2,5	1,25	0,75	1	0,75
	Jornaleros agrícolas	2,25	2,25	2	1,25	1	0,5
	Jornal Medio	3,75	3	1,8	1,125	0,825	0,575

Fuente: Elaboración propia mediante Boletín de Estadística Municipal de Burgos, abril de 1918, p. 7.

Los salarios nominales –nunca los reales–, crecieron acabada la Guerra, aunque desde 1921 con ligero estancamiento por la crisis postbélica. No fue hasta 1925 cuando este aumento fue significativo. Posteriormente, entre 1918 y 1931 casi se duplicaron los salarios nominales (DELGADO, 1993: 68-69). Sin embargo, los salarios reales no crecieron al mismo ritmo y siempre fueron detrás del aumento de precios, nunca recuperando la capacidad adquisitiva, aspecto que se recrudeció entre 1916 y 1923. Los precios de algunos productos superaron ascensos del 100% entre 1915-1920, casos de la carne de vaca, tocino, alubias, patatas, y de un 80% en el caso del arroz y los huevos. La leche y el pan lo hicieron en más de un 50%, y el carbón en más de un 40% (DELGADO, 1993: 76-77). El encarecimiento del coste de la vida se hizo insoportable, sobre todo a partir de 1915, y adquirió «proporciones sobrecogedoras» desde 1918 hasta 1920, agravado por la crisis de trabajo de la posguerra y la epidemia de gripe. Entre 1914 y 1920 el índice de precios en Burgos creció 90 puntos, mientras que los salarios solo lo hicieron en 46, lo que representaba que tras la Guerra el salario real se había reducido a poco más de

la mitad del percibido en 1914, siendo el más bajo de Castilla junto al palentino. Si la inflación galopante empeoró el nivel de vida de los obreros españoles, fue especialmente dura con los burgaleses (DELGADO, 1993: 86-87). Los jornales de los cabezas de familia fueron totalmente insuficientes para cubrir el sustento familiar, lo que hacía imprescindible el aporte de mujeres, niños y ancianos mediante trabajos aún más desregularizados. En 1900, el gasto familiar diario era de 3,42 pesetas, mientras el jornal medio era de 1,75 pesetas, el 51,17%. En 1915, aunque el jornal había ascendido a 2,25 pesetas, el coste de la subsistencia familiar lo había hecho a 4,31, por lo que se cubría el 52,2%, pero en 1920 el jornal medio era de 3,5 pesetas y la subsistencia biológica de 7, es decir, cubría tan solo la mitad. Respecto a la vivienda, entre 1910 y 1918 el precio medio de los alquileres oscilaba entre 15-18 pesetas mensuales, un 30-50% del salario de un jornalero, situación agravada tras el armisticio (DELGADO, 1993: 102-103 y 113).

6. CONCLUSIONES

Indudablemente, los Informes de los inspectores de trabajo constatan que la Primera Guerra Mundial representó un punto de inflexión en el peculiar proceso de la industrialización burgalesa al introducir cambios cualitativos y cuantitativos trascendentales en una provincia del interior español significada erróneamente en el imaginario contemporáneo como un territorio unívocamente centrado en el sector agropecuario. El conflicto fue determinante para la explotación industrial de carbón, impulsó la de manganeso, sulfato de sosa, hierro y otros minerales. También fue decisiva para la aparición de industrias como la de la seda artificial –con la primera factoría de este tipo en España–, que se convirtieron en embrión de una intensa actividad textil que, otra coyuntura bélica –la de la Guerra Civil–, aupará hasta niveles notables y que, a su vez, será germen y detonador del Polo de Promoción Industrial de 1964. Así mismo se produjeron significativos aumentos productivos de cristal plano, transformaciones madereras, maquinaria agrícola, alpargatas, calcetines, paños, productos químicos, jabones, harinas, industrias del papel, etc. Por último, y también consecuencia del conflicto, la carestía del carbón agudizó la implantación alternativa del sector eléctrico, con la eclosión de centrales susceptibles de aprovechamiento industrial y de servicios.

Otra metamorfosis trascendental la constituyó el vuelco paradigmático de unos capitalistas acostumbrados al tempo lento de las rentas agrarias, que vieron abrirse una oportunidad de negocio y atractivas rentabilidades en la inversión industrial, si bien, tras la recogida de beneficios, adolecieron de una «cultura empresarial» que los hubiera aprovechado para la reinversión y modernización de los inputs de sus industrias. En el otro lado, la nefasta consecuencia del periodo fue la pérdida de poder adquisitivo de los obreros, quienes no pudieron cubrir sus necesidades vitales mínimas. La barra de pan ascendió de 38 céntimos a 65, más del doble que la subida más alta de sus jornales dependiendo de sectores. La reducción en la inversión pública no ayudó a la recolocación de la mano de obra sobrante. Centenares de jornaleros y obreros tuvieron que emigrar.

7. REFERENCIAS

- ALONSO OLEA, Eduardo José (1995): Dinámica empresarial en Vizcaya. 1914-1923. Una aproximación, *Revista de Historia Económica*, 3: 635-652.
- ANDRÉS LÓPEZ, GONZALO; MARTÍN GARCÍA, Juan José (2023): La fabricación de fibras artificiales en la ciudad de Burgos: un efímero enclave de la industria textil española durante la autarquía franquista, *Ería*, 43 (2): 115-151.
- ANDRÉS LÓPEZ, Gonzalo (2024): *La industria en el área urbana de Burgos: análisis socioeconómico y territorial. Informe 2024*, Burgos, Caja de Burgos.
- ARAMBERRI MIRANDA, Josu (2006): Cristalería Española en Arijá. Cien años de historia, *Cuadernos de campo*, 12 (43): 27-38.
- CALVO CABALLERO, Pilar (2008): La organización y defensa de los intereses patronales en el primer tercio del siglo XX, en Manuel REDERO SAN ROMÁN, María Dolores de la CALLE VELASCO (eds.): *Castilla y León en la Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca, Salamanca: 375-392.
- CASALS, Muriel (1981): *La Primera Guerra Mundial i les seves conseqüències, un moment clau del procés d'industrialització a Catalunya: el cas de la indústria llanera de Sabadell*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- COMÍN, Francisco (2002): El periodo de entreguerras (1914-1936), en Francisco COMÍN; Mauro HERNÁNDEZ; Enrique LLOPIS (eds.), *Historia económica de España: siglos X-XX*, Crítica, Barcelona: 285-330.
- CORONAS VIDA, Luis Javier; MIGUEL DE LA VILLA, José Luis (2005): La industria en Burgos en los siglos XIX y XX, en JESÚS MARÍA PALOMARES IBÁÑEZ (dir.): *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea (2)*, Caja de Burgos, Burgos: 293-363.
- DELGADO VIÑAS, Carmen (1993): *Clase obrera, burguesía y conflicto social. Burgos, 1883-1936*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- DEU I BAIGUAL, Esteve (1988): Els beneficis industrials durant la Primera Guerra Mundial: el cas de la indústria llanera de Sabadell, *Reçerques*, 20: 45-60.
- DEU I BAIGUAL, Esteve (1990): *La indústria tèxtil llanera de Sabadell, 1896-1925*, Sabadell, Col·legi de Doctors i Llicenciats.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1982): *La crisis de 1917 en Cartagena y su distrito minero: aproximación a la historia 1909-1923*, tesis doctoral, Murcia, Universidad de Murcia.
- ESCUDERO GUTIÉRREZ, Antonio (1986): La minería vizcaína durante la Primera Guerra Mundial, *Revista de Historia Económica*, 2: 365-388.
- ESCULIES, Joan (2014): España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas, *Historia y Política*, 32: 47-70.
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano (1995): El sueño imposible de una burguesía agraria. Los intentos de industrialización, en AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN (coord.): *Historia de una Cultura. Vol. 3. Las Castillas que no fueron*, Junta de Castilla y León, Valladolid: 323-359.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (1992): *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990*, Madrid, Mediterráneo.

- GARCÍA DELGADO, José Luis (1985): Nacionalismo económico e intervención estatal, 1900-1930, en NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ (coord.), *La modernización económica de España, 1900-1939*, Alianza Editorial, Madrid: 176-195.
- HARDACH, Gerd (1986): *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Barcelona, Crítica.
- HOYO APARICIO, Andrés (2003): La historia económica en Castilla y León, en PEDRO CARASA (coord.): *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Junta de Castilla y León, Valladolid: 464-484.
- LACOMBA, Juan Antonio (1969): La primera guerra europea y la economía española, *Saitabi*, 19: 149-183.
- MADOZ, Pascual (1845-1850 [1984]): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil de la provincia de Burgos, Valladolid, Ámbito.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2007): *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2025): Ni tan indolentes, ni tan míseros, ni tan iletrados: antropología y cotidianidad de los burgaleses del último Setecientos en el Diccionario de Tomás López, *Revista de folklore*, 519: 38-60.
- MIRÁS ARAUJO, Jesús (2005): El impacto de la Primera Guerra Mundial en la industria de A Coruña, *Revista de Historia Industrial*, 29: 143-161.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1998): *Aquellas viejas fábricas de luz. La explosión del mundo hidroeléctrico en la cuenca alta del Ebro*, Miranda de Ebro, Instituto de Cultura.
- ORTEGA GUTIÉRREZ, Domingo (1987): *La Cámara de Comercio e Industria de Burgos (1887-1987). El tránsito del ruralismo a la industrialización*, Burgos, Cámara de Comercio de Burgos.
- PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, Henar; ANDRÉS LÓPEZ, Gonzalo (2004): *Industria y ciudad. Las actividades productivas y la configuración del espacio urbano en Burgos*, Burgos, Dossoles.
- PONCE MARRERO, Javier (1992): El bloqueo aliado y el control de la navegación en Canarias durante la Primera Guerra Mundial, *Vegueta*, 0: 137-148.
- SABATÉ SORT, Marcela (1996): *El proteccionismo legitimado. Política arancelaria española a comienzos de siglo*, Zaragoza, Civitas.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, Elena Cristina (1993): Una fuente para el estudio de la industria española en la Gran Guerra: el Informe de 1919, *Revista de economía aplicada*, 1 (3): 169-179.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, Elena Cristina (1994): Las consecuencias pacíficas de la Gran Guerra: la movilización industrial, *Hispania: Revista española de Historia*, 54 (187): 611-658.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, Elena Cristina (2009): De la Gran Guerra a la Guerra Civil: el nacimiento de la movilización industrial, *Circunstancia*, 19: 31-42.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, Elena Cristina (2013): El nacionalismo económico en la España del primer tercio del siglo XX, en Antonio MORALES MOYA; Juan Pablo FUSI AIZPURÚA; Andrés de BLAS GUERRERO (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona: 752-760.

- SANTOS Y GANGES, Luis (2005): *Burgos y el ferrocarril: estudio de geografía urbana*, Burgos, Dossoles.
- SERRANO GARCÍA, Rafael (2008): *Castilla la Vieja y León, 1808-1936*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- SUDRIÀ, Carles (1990): Los beneficios de España durante la Gran Guerra: una aproximación a la balanza de pagos española, 1914-1920, *Revista de Historia Económica*, 8 (2): 363-396.
- TRINIDAD PÉREZ, Francisco (2001): *Los trabajadores gaditanos en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- YANES MESA, Julio Antonio (2005): *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial (la vida cotidiana en un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica)*, La Laguna, Artemisa.
- ZÚÑIGA, María Ángeles (1981): Crisis del siglo xx en la industria textil de Béjar: 1900-1930, *Estudios Geográficos*, 42 (162): 5-18.



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Facultad de
Geografía e Historia



Colaboran:
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA